

62



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

ENTREVISTA: SANDRO COHEN, POETA

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA
COMUNICACION

PRESENTA:

MARIA TERESA JAIME RODRIGUEZ



ASESORA DE TESIS: MAESTRA FRANCISCA ROBLES

MEXICO, D. F.

2001



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Sandro

Con admiración y respeto, pero ante todo agradezco su confianza, generosidad, tiempo y apoyo para que este trabajo fuera posible.

A la maestra Francisca Robles

Por su asesoría y apoyo.

INDICE

| | |
|--|-----------|
| Introducción | 3 |
| Primera parte: Amor a primera Vista | 13 |
| Pedí tus ojos y me diste el mundo | 15 |
| Relación muy abierta, franca | 17 |
| ¿Quién soy yo? | 19 |
| ¿Quién es Sandro Cohen? | 20 |
| Las Cuatro Estaciones | 20 |
| Mis primeras Novelas | 22 |
| Diez años con la vía del Tren | 22 |
| Aprendes a vivir con el antisemitismo | 24 |
| Cualquier parecido es mera coincidencia | 26 |
| Carne de presidio | 27 |
| El arte, algo que se vive para siempre | 29 |
| Mi mamá también era melómana | 30 |
| La oveja negra de la familia era yo | 31 |
| Por ella es que estoy en México | 32 |
| Padres e hijos | 34 |
| Otelo era una amenaza | 35 |
| Segunda parte: En Otro País, en este país | 38 |
| Yo fui quien dijo: hasta aquí | 40 |
| El laberinto Borges | 41 |
| Conoci a Luis Mario Schneider | 42 |
| El Nacional | 44 |
| Claves para entender la poesía | 45 |
| Perfecta imagen de Dios | 47 |
| No quieren tener hijos | 50 |
| El hambre sube por las venas | 52 |
| Tercera Parte: Línea de fuego | 56 |
| La herida que se abre y no se cierra | 58 |
| Leonora toda es un poema | 59 |
| Nos gusta la ciudad cuando se vacía | 61 |
| Un gran vacío en mi vida | 62 |
| Difícil ser objetivo | 65 |
| Era muy buen escritor | 68 |
| El idioma, herramienta muy compleja | 69 |
| Somos Homo-tecnologicus | 72 |
| No me interesa hacer tuercas | 73 |
| Discriminamos a los malos escritores | 74 |
| Conclusiones | 76 |
| Bibliografía | 80 |

INTRODUCCIÓN

El protagonista de estas páginas es el poeta Sandro Cohen, el objetivo de esta entrevista es dar a conocer su trayectoria porque ocupa un destacado lugar dentro de la literatura mexicana como creador, investigador, promotor, editor y académico. Nacido en los Estados Unidos de Norteamérica, a la cultura e idioma de su país de origen añade la de México, su patria actual.

En los poemas de Sandro advertimos la huella de sus experiencias y vivencias, así como de las culturas que lo han influido: helénica, judía, griega e indígena.

Sandro Cohen es un hombre con un solo rostro y diferentes máscaras. En sus poemarios ha sabido escribirle al amor, al dolor y a la alegría unánime y perennemente padecidos.

Cohen nació en la ciudad de Newark, Nueva Jersey, Estados Unidos, el 27 de septiembre de 1953; llegó a México en 1973. Además de escritor, poeta, ensayista, traductor y crítico literario, es fundador y director de Editorial Colibrí.

En noviembre de 1982 Sandro se naturalizó mexicano. Cursó la licenciatura y maestría en Letras Hispánicas en la Rutgers University de Nueva Jersey.

¿Por qué un hombre que pertenece al primer mundo, se interesa y decide venir a un país subdesarrollado, dependiente, antes clasificado dentro del tercer mundo y es atraído por la cultura de quienes viven abajo del Río Bravo? Durante la investigación pretendo aclararme estas dudas y compartirlas con los lectores.

Hombre de expresión clara y aparente sencillez, de cabello castaño claro, tez blanca, nariz respingada, alto, bien parecido y de ojos verdes, impone al conocerlo e infunde respeto con su sola presencia; es serio y muy propio en todos los aspectos.

Inteligente, culto, disciplinado, perseverante, Sandro Cohen es exigente, honesto y abierto; el trabajo que realiza como escritor lo hace con éxito. Ha sido colaborador de *Excélsior*, *Novedades*, *El Nacional*, *El Universal*, *unomásuno*, el suplemento "sábado", revista *Vuelta*, *La Palabra y el Hombre* (Universidad Veracruzana), *Revista de la Universidad* (UNAM) y *Casa del Tiempo* (UAM), entre otras publicaciones.

Con Sandro Cohen platicamos. Generoso, accedió a la entrevista, ese género que el premio Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez, equipara con el amor, ya que "se necesitan por lo menos dos personas para hacerla, y sólo sale bien si esas dos personas se quieren. De lo contrario, el resultado será un sartal de preguntas y respuestas de las cuales puede salir un hijo en el peor de los casos, pero jamás saldrá un buen recuerdo" (revista *Proceso* No.245, 13 de julio, 1981, p.p.36-37).

El resultado de esta entrevista fue estructurado, inicialmente, en orden cronológico. Sin embargo, me percaté de la carencia de un gancho para atrapar al hipotético lector desde el inicio. Revisé nuevamente el contenido y llegué a la conclusión que el enamoramiento de Sandro y la escritora Josefina Estrada se prestaba para, a través de un asunto del corazón, dosificar diversos aspectos significativos en la vida del poeta y editor.

Fue así como este fragmento de su vida se impuso para abrir la entrevista, ya debidamente estructurada en tres partes: "Amor a primera vista", que aborda aspectos de su vida íntima, sus inicios en la literatura, su vida familiar, las primeras lecturas.

La segunda parte, "En otro país, en este país", se enfoca más a la determinación de Sandro Cohen para venir a México e instalarse a vivir entre nosotros para desempeñarse profesionalmente. Sandro, en cada uno de sus apartados y a iniciativa mía, relaciona su biografía con su escritura. Se citan versos que tienen que ver con lo anterior y sus respuestas me permitieron acercarme al creador diseccionando aquellas partes donde, intuí, él se manifestaba más íntimamente.

Por último, en la tercera parte de la entrevista, "Línea de fuego", Cohen responde a nuestros cuestionamientos acerca de los medios de comunicación, el trabajo editorial en el que actualmente se desempeña; la estabilidad y su papel en la vida de un artista; las relaciones entre padres e

hijos; su reencuentro con el judaísmo y su trato con un escritor católico, Ricardo Garibay, entre otros tópicos.

El orden cronológico dado a la entrevista una vez armada se sostiene, aunque el intercalado de opiniones pareciera interrumpirlo. La idea fue conservar un tanto el carácter conversacional, coloquial, de las cuatro sesiones que tuve con Sandro Cohen, las cuales arrojaron un total de doce horas de grabación, a las cuales siguieron las correspondientes a la transcripción de las cintas para su posterior edición, es decir, el proceso más edificante y laborioso, pues tuve que cotejar fechas, nombres, obras que mencionaba el entrevistado.

Al trabajo anterior cabe agregar las horas dedicadas a la lectura de las obras publicadas por Sandro Cohen, fundamentalmente de su trabajo poético y de aquellas notas y reseñas bibliográficas que me permitieran familiarizarme y comprender sus versos. Posterior a esta labor hube de dedicarme a la elaboración de los cuestionarios correspondientes. Preguntas que bien pudieran parecer un lugar común (lugar y fecha de nacimiento por ejemplo), me fueron de utilidad para establecer el contexto socio histórico en el cual el autor se desenvuelve.

Además de las preguntas preparadas, las mismas respuestas del entrevistado dieron pie a más cuestionamientos. Asimismo, la entrevista no es sólo preguntar y esperar la respuesta. El entrevistador puede lanzar opiniones, aseveraciones, acotaciones y contradicciones a lo dicho por el

entrevistado. Así, la labor periodística se enriquece, aun cuando no falta quien considera que la labor del entrevistado debe ceñirse al interrogatorio, ya que “el pez por la boca muere”. La confrontación también nos muestra otras caras de aquel con quien sostenemos el diálogo cara a cara.

Sobra decir que las cualidades del entrevistado ayudaron en mucho al resultado final de la entrevista. Sandro Cohen no evadió pregunta alguna, fue generoso y paciente en cuanto al tiempo dedicado a las sesiones.

Desde el inicio me propuse obtener la información necesaria que acercara al lector a la personalidad del autor y a las raíces de sus poemas, describirlo a él o al entorno en que se llevaron a cabo las entrevistas.

Sandro Cohen aparece aquí gracias a sus palabras, a su capacidad de expresión y de aprehensión de sí mismo.

De la entrevista y sus alrededores

Para Astrid Pikielny, "la entrevista es un acto de intromisión, hay en ella una intención explícita de saber, conocer, desnudar y desenmascarar. En esa relación en la que un sujeto se atribuye 'el derecho a la interrogación' y somete al otro a sus preguntas, hay entregas voluntarias y resistencias infranqueables".

Fraser Bond, en su *Introducción al periodismo*, señala que la entrevista profunda hace hincapié en la forma de hablar y de pensar de un personaje; describe sus características, su aspecto, rasgos personales, trayectoria e idiosincrasia.

Susana González Reyna considera que la entrevista es un género descriptivo-narrativo, cuyo propósito es dar a conocer, mediante la reproducción de la imagen, una situación, un hecho o una personalidad (1991:28).

Martín Vivaldi agrega que la entrevista es un reportaje periodístico que relata, en todo o en parte, la conversación o diálogo mantenido con determinada persona (s/f: 340); es la transcripción textual de un diálogo entre un periodista y un personaje real, con el objetivo preciso de que las respuestas de éste sean conocidas por el lector.

La entrevista puede ser noticiosa o de información; de opinión y de semblanza. La primera busca obtener datos de acontecimientos y hechos

noticiosos. La de opinión sirve para recoger los comentarios, opiniones y juicios de personajes sobre el momento o acerca de temas de interés permanente, y la de semblanza es la que se realiza para captar el carácter, las costumbres, el modo de pensar, los datos biográficos, las anécdotas de un personaje, para dar una idea de cómo es, quién es y cómo piensa.

La entrevista se constituye entonces como una manera peculiar y caprichosa de narrar una biografía; una historia personal y profesional en la que se mezclan acuerdos e ideas con sensaciones y argumentaciones. En este contexto, la palabra adquiere un valor testimonial y es muy probable que ese diálogo se emparente con la melodía musical en la que se producen momentos de intensidad y de vibración, pero también momentos de reposo.

A través del diálogo

Vicente Leñero y Carlos Marín (1986:41) señalan que la entrevista es “la conversación que se realiza entre un periodista y un entrevistado; entre un periodista y varios entrevistados o entre varios periodistas y uno o más entrevistados. A través del diálogo se recogen noticias, opiniones, comentarios, interpretaciones, juicios.

“Como método indagatorio”, añaden los autores, “la entrevista se emplea en la mayoría de los géneros periodísticos... La información periodística de la entrevista se produce en las respuestas del entrevistado. Nunca en las preguntas del periodista”.

Otra definición nos dice que la entrevista es “una situación en la que el periodista se presenta como apoderado del público y trata de interpretar el tema y la persona entrevistada para los lectores. Su actitud debe ser honrada y hasta cierto punto inocente” (Haley, en Campbell: 1972:11).

El presente texto es producto de la serie de entrevistas que sostuve con Sandro Cohen, quien a los 26 años publicó su primer poemario, *De noble origen desdichado*, a la fecha, cuenta con un total de diez libros publicados: de poesía, crónica, novela, antologías, libros de texto y un cuaderno de ejercicios, además de 14 traducciones de libros del inglés al español. Cumplió 21 años como creador literario.

Para mí, realizar esta entrevista o serie de entrevistas me hizo reflexionar lo siguiente: el entrevistador cuenta con una base de datos, desconoce e ignora hechos de su personaje. Hasta el momento en que uno llega con la grabadora, se pone frente al entrevistado, conoce, descubre la intimidad y cercanía de algunos momentos de su vida, que nos permitirán describir, recrear y desnudar a nuestro entrevistado; en la seducción de la interrogación éste nos permite llegar hasta donde queramos o hasta donde él considere pertinente.

De vital importancia para realizar la entrevista de semblanza es que al entrevistador le resulte interesante, atractivo, “enamorarse” del trabajo por hacer; además, en el trabajo obtendrá una ganancia extra: conocer en la práctica lo que la academia no otorga: la agilidad mental para resolver

situaciones inesperadas; rapidez para armar preguntas ante respuestas inesperadas; ejercicio de la memoria para atraer la cita necesaria; replanteamiento, luego de una sesión, de los temas elegidos para abordar en la que sigue.

¿Cómo se hace una entrevista? Dice un refrán popular que en la manera en que se agarra el taco de advierte el hambre. Es decir, que en el modo en que me planteé acercarme a la obra de Sandro Cohen, para posteriormente dialogar con él, se me vino el apetito, el cual fui saciando de la siguiente manera. Cabe aclarar que las necesidades nutricionales varían según el entrevistador. Lo que a continuación enumero me funcionó:

1. Antes de concertar la entrevista, me propuse conocer lo más posible al entrevistado.
2. Solicité un currículum lo más amplio posible del entrevistado, para tener bases acerca de su desempeño profesional.
3. Concerté una cita, en la que di la opción o elección al entrevistado para que eligiera el día, lugar y fecha de la reunión.
4. En este ejercicio periodístico es necesario o indispensable sentir una atracción y gusto por el protagonista que ocupará la atención de la entrevista, con la finalidad de realizar nuestro trabajo con éxito.
5. Es imprescindible conocer sus obras literarias o trabajos periodísticos, que haya escrito o que hayan escrito acerca de él,

con la finalidad de mostrarse seguro de la información que se posee, manejarse con inteligencia y perspicacia, que se irá desarrollando conforme avanza el trabajo con el entrevistado.

6. Entrevisté a familiares y amigos, para reunir la información suficiente y enriquecer la entrevista.
7. Hice, ante el entrevistado, una breve exposición de la forma en que se conduciría la entrevista.
8. Formulé preguntas en las que el entrevistado habló la mayor parte del tiempo. Mis intervenciones procuraban no cortar el hilo de la plática, mis comentarios procuraban dar continuidad a los temas abordados.
9. Tomé notas de lo que consideré importante para insistir más adelante, y enfatizar algún aspecto que consideré relevante de la vida del autor.
10. Posteriormente, transcribí textual la información.
11. Después analicé y seleccioné el quién, cómo, cuándo, dónde y por qué, para narrar lo que se dijo y expresarlo periodísticamente con la libertad que te permite el género de la entrevista, creando tu propio estilo.



PRIMERA PARTE: AMOR A PRIMERA VISTA

*¿Qué diosa es ésta
que traigo entre manos?*
S. C.

— Para iniciar esta conversación, hablemos de *Los cuerpos de la furia*. Este libro se lo dedicas a Josefina Estrada, tu esposa: ¿qué te atrajo de ella más allá de su físico?

—Fue amor a primera vista. Me ha ocurrido muy pocas veces y en una sola ocasión llegué a vivirlo hasta sus últimas consecuencias: fue con ella. No fue de inmediato. Cuando la conocí estaba casado, era muy conservador en lo emocional. No me permitía ningún margen de maniobra amorosa; me lo tenía prohibido, pero no pude evitar enamorarme de Josefina nada más de verla.

“Después de conocerla iba al Palacio de Bellas Artes, me paraba afuera del atrio y la veía. En ocasiones buscaba pretextos para entrar a la Librería del Palacio a ver si estaba. No sabía que trabajaba en la Torre Latinoamericana”.

Fue la noche del 12 de diciembre de 1980, después de la entrega de un premio al escritor colombiano Eduardo García Aguilar en el CREA de la glorieta del Metro Insurgentes, cuando Sandro se dirigió a Josefina Estrada:

—Arturo Trejo, Vicente Quirarte y yo íbamos a ir al Molino Rojo a tomarnos unos tragos y disfrutar del ambiente. Teníamos que pasar por

Nacho Trejo, quien vivía en la colonia Roma. Íbamos caminando y le iba preguntando a Arturo el nombre de la muchacha que trabaja en literatura y que presentaba los libros.

Arturo supo de inmediato a quién me refería, pero por cábula me decía otros nombres: "Marthita Bernal"... ¡No, no, no! "Ah, te refieres a Vicky, la secretaria de Gustavo Sainz"... ¡No, no!, es chaparrita, tiene el pelo negro largo, tiene una sonrisa muy expresiva y se viste así y asado. Arturo me decía cualquier nombre pero no el de Josefina.

Por fin llegaron a la casa de Nacho, tocaron y no abrieron la puerta, sino que alguien asomó por la azotea: Josefina. Entonces Sandro le dice a Arturo: "¡Es ella!"

Llegó como caída del cielo. Los acompañó y entre la plática empezaron a bailar, y Sandro se le declaró:

—Tenía que estar borracho para atreverme —anota Sandro Cohen entre risas—. Jose me dijo que la esperara, porque se iba de viaje. Yo estaba enamorado, en pleno alucine; le hablé antes de tiempo, ella se molestó porque no me esperé. Yo iba a mil por hora, estaba dispuesto a todo, no me importaba. Por primera vez, según yo, estaba viviendo lo que debí haber vivido desde siempre. Padecí por ser tan terriblemente tímido.

*Qué hermosa madrugada en la Doctores.
Todos los muertos nos están bailando
en la noche de alcohol y compromisos
más allá de la luz y su mañana.
El aire cala más profundo: labios
que ignoran esta Furia de vestal*

*enloquecida, en busca de un pecado
cualquiera que bautice el mío sacro.
No sé por dónde iré con estos ojos
imposibles; lo sé, no son los tuyos
ni los míos. Ignoro, por tu vida,
el rumbo que ha seguido mi ceguera
hacia el futuro de una luz que enciendes
por toda la Doctores y esta noche.¹*

Sandro Cohen rememora:

—Este poema corresponde a una primera época, los primeros días, es cuando voy caminando a casa después de haber bailado con Josefina en el Molino Rojo. Estaba tomado, estaba encendido de ciego.

Pedí tus ojos y me diste el mundo

“El segundo poema ya es la petición: *Pido tus ojos solamente, pido/ que tus ojos dibujen otra cara/ menos mía, más tuya: reconozco/ el miedo que le tengo a tu belleza.* En el poema tres ya fui correspondido: *pedí tus ojos y me diste el mundo.*

“Jose accedió a verme no sé cuantos días después. Nos citamos para comer en ese diciembre. Y en unos cuantos meses le anuncié mi decisión de separarme de Claudia: es donde se inicia todo el martirio de la culpa y termina el alucine, el mundo real de una separación con una hija y, al mismo tiempo, la construcción de otra relación. Es muy complicado.

“Afortunadamente nosotros éramos lo suficientemente jóvenes para contraer segundas nupcias. Yo tenía 27, y ella, 23 años. Nos formamos

¹ Los Cuerpos de la Furia, p.71

juntos, y aunque -Dios no lo quiera- el día de mañana nos divorciáramos, no habría manera de separarnos; estamos demasiado entretnejidos en todo lo que hemos hecho juntos: nuestro crecimiento como escritores, nuestros proyectos. Somos un equipo siempre. Estamos como dos árboles absolutamente amoldados el uno al otro”.

—¿Te importó su condición social?

—Claro que me importó, me encantó. ¡Me pareció maravilloso! Que una mujer viniera de una familia de las esferas bajas en la escala social y pudiera estudiar, ser buena alumna, ir a la Universidad, tener conciencia de que no iba a quedarse ahí, de trascender... Eso me encanta. Se parecía a mí. Siempre supe que no iba a quedarme donde estaba. A mí jamás me ha importado saber cuánto gana una persona, saber el abolengo, a qué familia pertenece... Esas cosas me dan risa, me viene valiendo sorbete. Para mí nunca fue un punto en su contra; al contrario. Ella salió de ahí por su esfuerzo, talento, inteligencia, perseverancia, simpatía y encanto. Ella no eligió nacer donde nació, ni eligió a sus padres; entonces no tiene nada que ver con ella.

“En el momento que conocí a Josefina, ella estaba tronando con su compañero, el papá de su hijo. No se casó y fue un problema. Nunca pudo obtener la pensión alimenticia. Desde que comenzamos a vivir juntos, me encargué de la educación de Nathanael; tenía dos años y medio.”

—¿Qué es para ti la familia, después de la experiencia fallida con Claudia?

—Es el nudo social primario, el ambiente en que te desenvuelves, donde están los apoyos y las broncas más importantes. No cambia el concepto de familia por un divorcio. La familia mexicana es extendida, grande y sus integrantes se relacionan de manera muy intensa. Esto no se da en Estados Unidos, donde hay mucha movilidad geográfica; se van los hermanos, los tíos, los primos a otras ciudades, muy lejos. Aquí la familia suele permanecer muy unida. Yo no he tenido a mi familia cerca, pero sí me gusta verla. No cada fin de semana, ni todos los días, ¡que horror! Creo que a Josefina tampoco le gusta mucho; le gusta más su independencia. En eso somos parecidos a pesar de provenir de culturas diferentes. A mí no me conviene ser macho mexicano, no me interesa tener una mujer subyugada sino viva, activa, que colabora, que es par y es igual en la relación. Entonces, si soy macho, no tengo compañera, sino sirvienta.

Relación muy abierta, franca

—¿Con quién se queda a vivir tu hija Yliana?

—Se queda con su madre, Claudia, hasta terminar la primaria; luego viene con nosotros tres años, estudia la secundaria y regresa con su mamá para cursar la preparatoria. Regresa a trabajar como mi asistente, durante casi dos años. Llegamos a conocernos de nuevo y a respetarnos. Ahora la

relación es muy abierta, franca, sincera y honesta. Vive sola en su propio departamento. Ya es una señorita adulta.

—¿Qué visión tienes de ella como hija?

—Ha sido muy buena, tranquila, sana, amorosa. Le afectó mucho el divorcio, empezó a enfermarse, resintió la separación. Se ha ido superando con los años y ha aprendido a hacerse escuchar y a ser su propia persona. Demuestra fácilmente sus emociones, es muy generosa. Donó un riñón para su prima que estaba muriendo. Gracias a Dios, las dos van muy bien.

—Josefina tiene un hijo de su primera pareja. ¿Cómo ha sido tu relación con Nathanael?

—Dentro de lo que cabe, bien. Su historia es muy especial. Es un hombre de 22 años, muy simpático, de sangre ligera, nada pesado. Pero es muy difícil, tuvo muchos problemas de disciplina, sobre todo por la situación familiar, que lo peleaba mucho su papá pero como arma en contra de su mamá, no para educarlo sino para golpear a Josefina. Esto trajo consecuencias desastrosas, que fueron difíciles de corregir. A él le afectó mucho esta separación y la pelea constante, violenta.

“Sabíamos que Nathanael iba a ser difícil, tiene antecedentes de alcoholismo del lado paterno y materno. Cayó en todo lo que se veía que iba a caer y no pudimos evitarlo. Lo bueno es que siempre tuvo la atención psicológica y nuestro apoyo. Nunca llegó a matarse, ni a que lo mataran. Ni a destrozarse ni a quedar idiota. Ha superado la etapa más difícil, está

íntegro; creemos que con su simpatía, inteligencia y los talentos que tiene va a salir adelante.

¿Quién soy yo?

—En tu currículum mencionas que tienes dos hijas, ¿ a Nathanael no lo consideras tuyo?

—Siempre digo que es mi hijo, aunque legalmente no lo sea. Quien dice que no reconoce a Yliana es Josefina. Porque Yliana y Josefina tienen una relación muy difícil. Yliana es muy ambivalente. Sí la quiere mucho, pero también es la madrastra. Josefina puede ser muy dura, porque así ha tenido que ser. Si entre madre e hija se dan de golpes, imagínate con la madrastra.

“La gente que me conoce, sabe que tengo tres hijos únicos; ése es el problema. La relación como hermanos es demasiado buena. Decían que Yliana y Nathanael se llevaban muy bien como para ser hermanos: casi no se peleaban, jugaban muy bien, hay muchas fotos de esa época. La manzana de la discordia vino a ser Leonora, que es otra hija única y que tiene dos medios hermanos y empezó la pachanga: *¿quién soy yo?*”

—¿Cómo te llevas con Leonora?

—Es adolescente, están las tensiones de toda relación entre un padre y una niña que cada vez exige más libertad, y uno quiere que la pueda usar bien, no para hacerse daño.

¿Quién es Sandro Cohen?

*¿Cómo saber si soy yo
o si es otro quien habla por mi boca?*

—¿Qué recuerdos guardas de tu infancia, Sandro?

—Me recuerdo como un niño serio, tímido, taciturno, que al mismo tiempo le encantaba jugar beisbol en los veranos y *tochito* en el otoño. En la secundaria jugué en el equipo de futbol soccer de la escuela y en la preparatoria participé en el equipo de lucha grecorromana, deporte olímpico de entrenamiento físico riguroso; para practicarlo se requiere agilidad, rapidez, inteligencia y equilibrio. Joseph, mi hermano mayor, había estado antes en el equipo. Para mí, la lucha terminó cuando en una caída me rompí la rodilla izquierda; años después tuve una secuela bastante dolorosa y hasta la fecha me molesta.

“Me fascinaba jugar y leer; leía nada más lo que me gustaba; nunca vi la lectura como una actividad intelectual, sino como entretenimiento, diversión, escape. Era una manera de enterarme de las vidas de los demás, de sentir emociones en cabeza ajena, porque un niño no puede ser mujer, ni hombre adulto, ni niña, pero leyendo podía ser todos ellos. Era muy divertido. Siempre pensé que, leyendo, uno podía experimentar sin peligro.

“Fui un alumno de dieces, casi siempre. Solía ser el segundo o tercero del salón. Fuimos un grupo de tres, cuatro o cinco que nos

encantaba la escuela, éramos muy *chipocloudos*. Siempre me gustó, aunque creo que rara vez era yo el mejor porque tenía demasiados intereses. El mejor era el que siempre estudiaba. Yo no estudiaba mucho. No me hacía falta. Con estudiar un poquito sacaba diez o nueve; entonces para qué estudiar tanto. Era mi filosofía”.

Las Cuatro Estaciones

Sandro aprendió a leer a los cuatro o cinco años “y de ahí nadie me pudo parar”. Empezó a escribir poco después: “Recuerdo que mi primer poema lo escribí a los siete años. Se llamaba ‘Las Cuatro Estaciones’. Tenía una estrofa para cada estación. Lo ilustré pegando hojas y ramitas de los árboles; bellotas y cosas que encontraba; las pegaba con cola sobre el papel junto a los versos.

“Me encantaba la poesía infantil rimada y métrica, siempre me ha gustado la música y para mí la poesía no era una cuestión intelectual. Yo gozaba la música de la poesía, escuchar, imaginar, interpretar esa música, lo que decía. No me interesaba para nada leer a los poetas famosos, ni sabía quienes eran ni nada de eso. Leía lo que me caía; una, otra y mil veces memorizaba los poemas de esa época, que a veces eran adivinanzas.

“Escribí mi primer cuento en quinto año de primaria. Es un cuento donde un niño quiere conocer qué hay en el universo, qué es el infinito. Se supone que la luz, si no se interrumpe, llega al infinito. Entonces, para

encontrar el infinito nada más tienes que prender una luz muy potente y seguirla. Ése es el tema del cuento”.

Mis primeras novelas

“A los 8 o 9 años leí mi primera novela: *To Kill a Mockingbird*, de Harper Lee. Esta novela es muy buena, tanto que hicieron una película de ella. Entre los diez y once años leí *Sin novedad en el frente*, de Erich Maria Remarque, *Viaje al fondo del mar*, de Julio Verne; *Rojo y negro*, de Stendhal. Para mí, la lectura y la escritura eran como un juego; era un lector hedonista.

“Me imponían las novelas de gran extensión. En la escuela uno lee cuentitos que vienen en los libros de texto. Cuando a principio de año me entregaban mis libros de inglés, antes de la primera clase ya había leído todos los cuentos, no la gramática ni nada de eso.

“Cuando leí *Matar a un ruiseñor* me afectó muchísimo porque sentía el miedo del niño protagonista ante ese señor a quien mantenían oculto en su casa, de nombre Boo Radley, así como la sensación de liberación cuando el niño se va haciendo amigo de él”.

Diez años con la vía del tren

“Nací en Newark, en la calle de Seymour Avenue, y mi hermano Joseph, el mayor, nació en la calle de High Street. Más o menos al año de haber nacido yo, nos mudamos al puerto de Elizabeth, que está pegado al sur de Newark, sobre la misma bahía.

“Hay una ruta de ferrocarril, muy importante, que va desde Boston hasta Washington. Pasa por Nueva York, Newark, Elizabeth y New Brunswick, donde asistí a la Universidad de Rutgers, cerca de Princeton. Esa vía estaba a media cuadra de mi casa. Para un niño de diez años, convivir con la vía del tren es un alucine. Tengo muchos poemas de ferrocarriles porque significan muchas cosas para mí.

“Mis amigos siempre fueron estadounidenses; no había de otra. La ciudad de Elizabeth era básicamente católica; había personas de origen italiano, irlandés y alemán. Creo que los protestantes eran minoría. Cuando mi hermano se fue a la secundaria, yo era el único alumno judío en toda la escuela primaria.”Era una ciudad de trabajadores de clase media y media baja; de extracción obrera, como mi papá. Eran de un nivel socioeconómico más bien bajo. Había una sinagoga a la que nosotros acudíamos. Claro que me hacía sentir diferente. En tercer año de primaria, cuando mis compañeros hicieron su primera comunión, aprendieron que yo había matado a Cristo... ¡personalmente! Yo desconocía esto. Un día llegué a la escuela y uno de mis mejores amigos me dijo: ‘Te odio, no quiero ser tu amigo porque tú mataste a Cristo’.

“Fue tremendo perder su amistad porque había matado a Cristo. En aquel entonces no entendía por qué de repente ellos mostraban tendencias antisemitas, pero después me di cuenta de que era por la primera comunión. Seguramente los rollos que les echaban. Era por la

crucifixión, era muy fácil y cómodo culpar a los judíos de todos los tiempos, de todos los lugares, de la muerte de Cristo”.

Aprendes a vivir con el antisemitismo

“Vivimos en ese lugar hasta noviembre de 1963. Luego nos cambiamos a Caldwell. Es un pueblo muy pintoresco. Está ubicado en la montaña, lugar de nacimiento de Grover Cleveland”, que fue presidente de los Estados Unidos de 1885 a 1889.

Fue otro mundo. El nivel socioeconómico medio era mucho más alto; la escuela presentaba mayores desafíos; los maestros, igual. Todo era diferente. Allí sí se podía discriminar: mis papás solicitaron entrar a una alberca-club; no nos aceptaron por ser judíos, a pesar de que había muchos en ese pueblo. Mi mamá se crió ahí, aunque nació en el Bronx, Nueva York. Ahí dejó su infancia y juventud. Vivíamos a una cuadra de la casa donde había vivido. Con el tiempo hubo un cambio de política y nos aceptaron en la alberca.

“Luego, el municipio construyó su propio club con alberca y área de *picnic*. Fue municipal, no sectario. Nos dimos de alta y dejamos el anterior, que era como de *socialité*. Con esto los judíos aprendemos que siempre habrá dosis de antisemitismo. Es triste e irracional, pero es algo con lo cual aprendes a vivir. Te da paranoia, analizas todo de dos maneras: ¿por qué dejó eso ella?, ¿por qué hizo aquello?, ¿su intención fue llana o había

doble fin? Esto es muy de la cultura judía; por eso aprendes a vivir con el antisemitismo”.

—¿Esta forma de percibir el antisemitismo era con tus padres y hermanos?

—Cada quien tiene sus propias anécdotas. Yo tengo esa que conté y nunca llegó a mayores en mi vida. Mis peores peleas en la escuela eran con judíos, no con cristianos. Era muy estudioso. Después de ir a la escuela todos los días (salíamos a las 15:00 hrs.), a las 15:30 entraba a la escuela religiosa hebrea, tres días a la semana, por decir algo: lunes, jueves y sábado, que era el Shabat: equivalente al domingo de los cristianos.

“Las escuelas hebreas de aquel entonces eran muy malas en general, en términos pedagógicos y de aprendizaje; no inspiraban amor por la cultura, el idioma, la religión. Es mi experiencia personal. Había muchos niños muy desmadrosos. Ellos me tenían tirria porque yo sí quería aprender, aunque también por mi lado me aburría. La historia bíblica me gustaba mucho, me fascinaba, pero era lo único; en hebreo estaba perdido, y eso que tengo facilidad para los idiomas. No era capaz de aprender nada con el sistema que usaban de memorizar las fechas y festividades. Era muy repetitivo. Desde entonces soy lector de la Biblia. Será por el aspecto literario.

“Había niños desmadrosos y me hacían la vida de cuádrítos; mis peores peleas fueron después del quinto año. Fue un año terrible, de ajuste. Todos los días llegaba con terror, pánico, a la escuela porque sabía que me iban a pegar. Era el nuevo, llegué con ínfulas de que yo lo sabía todo.

“En la otra escuela pertenecí al grupito de la cúspide del salón, participaba mucho en clase. Me agarraron un odio tremendo, me pegaban todos los días entre muchos. Curiosamente, el que peor me trataba era altote, güero, horrible”.

Cualquier parecido es mera coincidencia

“En Elizabeth iba a la biblioteca pública. Era un edificio muy grande. Para mí, enorme. Su estantería era de madera con muchos libros; tenía una cúpula, un domo; era maravillosa, impresionante. Iba mucho a la sección de pintura y dibujos; seleccionabas un tema y te daban todo un portafolio lleno de recortes. Me pasaba las horas viendo los dibujos porque me parecían cosas muy exóticas. Sacaba carpetas de animales africanos; me encantaba leer sobre África en esos años.

“Siempre me han obsesionado las bibliotecas, el puro olor de los libros me embriaga y tal vez por eso me he identificado con Jorge Luis Borges, por su obsesión con las bibliotecas. Él era mucho más lector que yo, porque no jugaba beisbol ni esas cosas; siempre estaba leyendo y yo leía cuando no estaba jugando. Es muy diferente, pero cualquier biblioteca

a mí me impone. Pasé muchas horas en la biblioteca de la Universidad. Prefería estar ahí que en cualquier otra parte y a veces nada más viendo qué libros había, recorriendo los pasillos en donde se encontraban los libros de literatura en inglés o español.

—¿Cómo reaccionaban tus padres ante esta afición?

—Mi papá se frustraba y se preocupaba cuando me veía leer, me decía: “Haz algo”. Estoy leyendo, le respondía. “Eso no es nada”. A mí y a mis hermanos nos sacaba de la casa y nos ponía a recoger piedras para hacer una barda. Nos tenía horas y horas. Me enojaba mucho, porque podría estar leyendo o jugando, o viendo la tele.

“Para fines de 1963, cuando tenía diez años, estábamos en la mudanza hacia la casa nueva cuando mataron a John F. Kennedy. Fue un shock, un trauma nacional, y hasta mundial. También estaban en su apogeo los Beatles. Recuerdo que sus primeras canciones las escuché en la casa nuevecita. Parecía una casa de campo, había un bosque atrás, llegaban venados, mapaches y otros animales, para nosotros silvestres porque veníamos de una ciudad.

Carne de presidio

“Una vez nos agarró la policía cuando tenía como doce años. Resulta que estaban construyendo una escuela primaria en el otro extremo del bosque donde nosotros vivíamos. Había muchísima madera de todos los tamaños y material de construcción. Un amigo, Edward mi hermano menor y yo

robábamos madera y clavos para construir carros de carreras y casas que eran fortalezas en los árboles. Una en particular: tenía tres pisos, era un ejercicio de arquitectura, imaginación y fantasía. Hasta arriba hice una especie de ataúd, donde uno podía dormir pero a veinte metros de altura. Se movían los árboles como aquí cuando hay un temblor y todos los edificios empiezan a bailar. Para bajar a tierra usábamos como elevador un árbol que se llama abedul, porque era flexible y resistente.

“En una de esas que traíamos el material para seguir construyendo, la policía agarró a Edward y a mi amigo y se los llevaron. Como yo iba adelante, o hasta atrás, no me vieron, pero me sentí muy mal y me fui a entregar. No pasó a mayores, no nos ficharon porque éramos chavos. No lo volvimos a hacer; no lo veíamos como robo, no teníamos conciencia.

“Mis papás se hacían de la vista gorda, hasta que nos agarraron. Fue como el policía en *Casablanca*, cuando entran los nazis y cierran el Casino. El prefecto francés exclama: “Qué escándalo, estoy escandalizado”. Así decían mis papás; claro que sabían todo.

“En lo único que nos parecemos mis hermanos y yo es en que nos gusta trabajar con las manos. Hasta aprendí a tejer con agujas. Al escribir me desesperaba que mi mano no pudiera estar a la altura o velocidad de lo que pensaba. Desde luego, aprendí a escribir a máquina porque tenía muy mala caligrafía. Fue la única manera de más o menos dar salida a lo que quería escribir.

El arte, algo que se vive para siempre

“Mi mamá me llevó al ballet cuando tenía seis años. Fuimos a ver *El lago de los cisnes*. Cuando vi a esos cuerpos moverse, volar con la música, me produjo un impacto que nunca pude ni quiero olvidar. Fue la fusión de movimiento y sonido que definió el concepto de belleza y nobleza humana que persiste en mí hasta la fecha. Sólo volví a ver ese ballet una vez más y fue en Chapultepec.

“En los Estados Unidos la educación musical era muy importante. Creo que ya no lo es tanto. Dentro de la apreciación musical nos ponían arias y fragmentos de óperas. El proyecto del semestre o del año era entender *La flauta mágica*, de Mozart . Tenía diez años y había que leer todo el libreto, escuchar toda la música y estar perfectamente familiarizado con el argumento y la música. Me parecía divertidísimo todo lo que ocurría en la ópera. Entender la música produce una gran alegría, emoción y diversión. El postre de todo este estudio era ir a la Ópera Metropolitana de Nueva York, la vieja ópera al estilo del siglo XIX, con los candelabros, la gran inclinación de las galerías, los asientos, todo barroco, hermosísimo; era como estar en el cielo viendo hacia abajo.

“Llegué a la casa y le dije a mi mamá: ‘Me encantó la ópera. Quiero seguir yendo’. Me dijo: ‘Tienes gustos muy caros, mi hijito’.

Fue la primera y última vez que asistí a la ópera, hasta la Universidad, porque me cortó de tajo; según ella, estaba fuera de nuestras posibilidades económicas.

Mi mamá también era melómana

“Me encantaban el teatro, el ballet, la ópera; suena muy mamón, pero yo no sabía que eran cosas mamonas, no sabía qué era ballet, qué era ópera y música clásica, porque para mí era simplemente música, lo que se escuchaba en mi casa. Todo tan vital, como ver un partido de béisbol, sólo que un partido se pierde en la memoria; son emocionantes, pero en el momento, como manifestación cultural. En cambio, el arte es algo que se vive para siempre.

“Mi mamá también era melómana. Para mí sabía todo, era lo máximo. Conocía a los grandes compositores y músicos clásicos como Chopin, Beethoven, Mozart. Por supuesto que escuchaba la música popular que pasaban en la radio, 77 WABC, la estación donde pasaban la música de los grupos de los años 50 y de los 60.

“Siento de tal forma la música y la danza en general, que llegué a estudiarla durante dos semestres en la Universidad. Fui asiduo asistente, tanto al ballet como a la filarmónica en la Universidad de Nueva York. En aquel entonces uno podía entrar a ver las obras, parado en la parte de atrás, por sólo dos dólares: veinte pesos de aquí.

“Cuando empecé a ir al teatro en lengua española, iba al Teatro Repertorio Español. Ahí conocí a Carmen Montejo. Me acerqué a platicar con ella. Claro que no sabía que fuera tan famosa”.

La oveja negra de la familia era yo

“Cuando tenía entre 15 y 16 años me gustaba la vida de bohemio y la música de Los Beatles. Era hippie, tenía el pelo largo y toda la indumentaria. Defendía las causas de las minorías, tenía ideas liberales; para mi familia, era comunista. Lo único que no iba de acuerdo con la imagen de hippie es que no usé drogas, porque me daba miedo entrar a un mundo en donde no conocía las reglas. Pero tenía muchos amigos que usaban LSD.

“Las cosas empezaron a cambiar en el segundo año de preparatoria, ya en otro edificio. Ahí me tocó un maestro que me cambió la vida y empecé a meterme en el mundo del teatro, a estudiar Shakespeare y a leer poesía en serio y analizarla; me cambió la vida.

“Todavía tardé dos años para tener novia, casi tres. Realmente la pasé mejor en la prepa que en la secundaria, aunque siempre fui tímido. Tuve mi primera novia un mes antes de terminar la prepa; eso lo dice todo. Nunca pude tener el valor suficiente para acercarme a una niña y decirle: ¿Quieres salir conmigo?”

“Así se acostumbra en Estados Unidos, por temor al rechazo, al ridículo o simplemente al agudo dolor que te produce todo aquello . No es

como aquí que dicen: 'Qué, ¿quieres ser mi novia?' Yo era más bien solitario, y eso me gustaba porque era el combustible para poder sentirme desdichado y artista. Lo aceptaba como tal. Pero ahora sí tenía una vida sentimental plena, sólo que secreta, hasta que por fin tuve la madurez suficiente como para salir de mí. Tardé mucho en comparación con otros jóvenes del resto del mundo".

Por ella es que estoy en México

"Mi primera novia se llama Jean Marie Simon. Nos hicimos novios en el último año de preparatoria. Ella estaba en tercero, yo terminaba el cuarto y último, para el año siguiente irme a la Universidad. Jean Marie es nieta de nativos de las Islas Canarias, por el lado materno. Su pasión en la preparatoria era todo lo relacionado con el idioma español, la literatura española.

Hablaba con su mamá en español y todo lo tomaba muy en serio. A mi me parecía que hablaba un español perfecto. Yo no. Para complacerla me apunté en un curso en la Universidad. Esta historia es muy importante en mi vida, y por ella estoy en México. Si no, dejo el español por la paz y jamás llego a México.

"El primer semestre lo reprobé de manera rotunda, porque en la Universidad las cosas son en serio. Fue un *shock*; nunca había reprobado ningún curso en mi vida. Mi relación con Jean Marie terminó al poco tiempo. Ella lo decidió y esto fue para mí un golpe tremendo. Pero ahora sí

me había puesto a estudiar y para aprender más rápido me puse a escribir cuentos y poemas, pequeñas composiciones en un español horrendo para que la maestra me corrigiera la redacción y me animara”.

“Desde luego, terminé sacando diez en español. Gracias al estudio empecé a sentir el idioma y me gustó mucho. La estructura de las carreras en la universidad norteamericana es diferente. Allí estudias 2 años antes de escoger tu especialización. Yo pensaba estudiar literatura inglesa, arte dramático o música”.

“Después que terminé con mi novia, seguí estudiando español porque me fascinaba. Después del primer año me refugié en Nueva York con mi tía Helena, pintora, y tuve mi primer trabajo editorial. Fue en Prentice Hall, como ‘corre, ve y dile’, *office boy*, mensajero, durante el día, y por las noches en Sears de tiempo completo. Todo esto para olvidarme de aquella ingrata mujer que terminó conmigo, y con toda razón”.

“Regresé al segundo año a la universidad y seguí en la desdicha total. Continué con uno de mis cursos en francés y ya me estaba enfilando por el lado lingüístico. No me pude concentrar en los cursos de teoría musical. Mi interés se enfocó hacia las letras inglesas y la lengua española. Dejé la música y me concentré en idiomas y ahí conocí a mi segunda novia, Johanna Rubba, de origen italiano. Fue una relación intensa, tormentosa, padre; fue formativa, mucho más que la primera; fue la que rompió el hielo; dejé de ser un niño y entré a la adultez plena”.

“Para el tercer año los dos decidimos estudiar en el extranjero. Yo ya estaba casado con el español y se me abrió la posibilidad de venir a estudiar a México, a la UNAM, gracias a Luis Mario Schneider, que era mi maestro en segundo año. Johanna fue aceptada para estudiar un año en Manchester, Inglaterra. Supimos que estaríamos separados un año y lo asumimos.

“Llegué a México en 1973, el 20 de agosto, 2 días antes del golpe de estado en Chile”.

Padres e hijos

“Mi mamá quería ir a la guerra, pero mis abuelos no la dejaron. Por eso fue que se encontraron en alguna función de cine o baile.

Mis padres se conocieron en Cadwell que se encuentra ubicado a 20 km. al poniente de Manhattan, condado de Essex en el Estado de Nueva Jersey, en la época de la Segunda Guerra Mundial; me parece que fue en un baile, mi papá era discapacitado. Cuando tenía doce años se cayó de un techo, se rompió la cadera y se infectó, tuvieron que fundir el fémur con la cadera y cortar un pedazo de hueso. Tenía una pierna más corta que la otra, por eso no fue a la guerra. Mi abuelo era contratista y mi papá lo acompañaba. Tenía tres hermanos, uno fue marinero y los otros dos soldados y entraron a la Fuerza Aérea.

"Se casaron en el año de 1947. Allá sólo se casan por la iglesia y es un matrimonio legítimo, sea por la Sinagoga o por la Mezquita. No hay que casarse dos veces, como aquí.

"Mi papá se llamaba Jacob Cohen. Fue bondadoso, alegre, bonachón. Le costaba trabajo expresar sus sentimientos verbalmente. En aquello que era importante, como motivar o halagar a sus hijos, más bien ironizaba. Así era su carácter y así era con todos, muy de hacer chistes menso. Le gustaba su casa, era su castillo. Como discapacitado y con una educación limitada —estudió hasta la preparatoria—, fue obrero soldador. No le gustaba moverse en círculos sociales más elevados, no porque no pudiera, sino porque no le gustaba. Podía hablar y conversar con quien fuera. Conoció a Luis Mario Schneider y le cayó muy bien. Mi papá no se intimidaba con la gente, así fueran profesores, doctores, pero no podía decir cosas demasiado brillantes. Sus chistes menso, en cambio, eran maravillosos. Nunca lo vi decir nada para lastimar u ofender a ningún ser humano.

Otelo era una amenaza

"Mi papá era un genio con las manos y sus tres hijos heredamos esta cualidad. Mis hermanos eran muy "cuadrados", "fresas". Edward, el menor, fue el más desmadroso de los tres, y ahora es el más "cuadrado"; vive en un pueblo de nombre Manalapan, en Nueva Jersey. Joseph, el mayor, vive en Eugene, Oregon, Estados Unidos.

"Fuimos muy diferentes los tres. Mi hermano Joseph tenía muy malas calificaciones. Se puso a trabajar dos años y luego entró a la universidad comunitaria. Era una modalidad nueva en los Estados Unidos —local, no de prestigio—, una plataforma para entrar a la universidad formal. Es lo que él hizo con mayor madurez. Sacó buenas calificaciones, lo aceptaron en la Universidad Estatal de Trenton, que es la capital, y estudió educación especial. Es maestro.

"Edward no fue muy bueno en la escuela porque había tenido problemas de estrabismo, que posteriormente se corrigieron. Entró a la Fuerza Área, aprendió el oficio de mecánico de aviación, luego estudió una carrera corta de redes de tecnología digital, que terminó hace un mes.

"Mi madre se llama Edith Horowitz. Fue maestra de primaria. Ella estudió siempre. Cursó la licenciatura de psicología y se dedicó a dar asesorías a alumnos de preparatoria hasta jubilarse. Reservada, con cierta gracia social, inteligente, sensible. Nunca desentona. Siempre me respetó; le hubiera gustado que estudiara para médico o abogado.

"Heredé la parte artística del lado materno. Mi abuelo biológico era pianista de la Filarmónica de Nueva York; mi abuela se divorció de él cuando mi mamá era chiquita, porque estaba muy loco, celoso, peor que Otelo. Bueno, Otelo era una amenaza, pero éste se amenazaba a sí mismo; era medio suicida. Mis tíos son cantantes, cómicos, uno inventaba juegos de tablero. Tengo dos tías pintoras; una vive en Florida y la otra en

Nueva York. La neoyorquina se llama Helena, es muy talentosa. Ha expuesto en museos, galerías; es mi pariente más entrañable, después de mi familia inmediata.”

SEGUNDA PARTE: EN OTRO PAÍS, EN ESTE PAÍS

Curioso por las manifestaciones de la cultura latinoamericana, el poeta Sandro Cohen decide establecerse en México, dejando tras de sí la posibilidad de disfrutar las ventajas que un país del primer mundo brinda a sus ciudadanos.

—Nunca pude tener una imagen de mí, viviendo en Estados Unidos, con mis padres, hermanos y maestros. Me parecía un aburrimiento fenomenal. Todo era muy fácil, el camino ya estaba demasiado hecho; yo quería hacer el mío. Existen antecedentes de emigrantes en mi familia. Quería ampliar mi base cultural, intelectual y académica. Quería ir más allá de lo que enseña el maestro; quería vivir de primera instancia y participar en el movimiento literario más pujante del mundo. En aquel entonces era América Latina. Quería ver y escuchar a Octavio Paz, Juan Rulfo, conocer a Vargas Llosa y a Gabriel García Márquez. En la universidad todo te lo contaban, lo leías en las bibliotecas. Todo era muy académico, muy aburrido.

“En Estados Unidos nadie quería echarme un lazo, todas las puertas se me cerraban, no veía futuro. Yo quería salir; es algo que tengo muy claro. Y se abrió esa oportunidad de volver a México, contratado para dar clases de español en un curso de verano en una escuela de lenguas extranjeras, en Cuernavaca.

"Mi estancia fue de tres meses. En ese tiempo conocí a Claudia Acevedo, mi primera esposa. Es ahora maestra de inglés en la Universidad Autónoma Metropolitana. Nos casamos por lo civil en agosto de 1976, en el Palacio Municipal de Cuernavaca. Hubo una ceremonia religiosa que, a petición de ella, no fue misa. Yo acepté por respeto; francamente no me importaba en ese momento.

"Avisé a mi familia. Vino mi hermano, pero se regresó antes de la boda porque se le acabó el dinero; Pero pudo conocer a Claudia. De mi familia, en la ceremonia, no hubo nadie. La fiesta se hizo en el patio de la casa de Claudia; fue un reventón fenomenal con su familia".

"Después de tres años de matrimonio, nace mi hija Yliana Victoria, en julio de 1979. La llegada de Yliana no fortalece la relación entre nosotros. Quien estaba más tiempo con la niña era yo, y siempre le hablé en inglés para que tuviera los dos idiomas.

"Ya han pasado veinticuatro años desde que nos conocimos. Fue en 1976. Me enamoré de ella porque quería hacerlo, es una sentencia terrible que me hice. Creo que ella también se dejó enamorar, si es que se enamoró. Creo que cada quien está en una situación donde quiere algo, y nosotros vimos la posibilidad de hacer lo que queríamos. No era cinismo, no lo veíamos así en ese momento. Yo lo veo así después de 24 años de enfriamiento. Desde el principio fue una relación inestable, había problemas de comprensión anímica muy serios. Realmente vivíamos

separados en lo emocional. Creo que Claudia no estaba nada contenta con su decisión. Sufrió mucho cuando nos fuimos a Estados Unidos —tuve que regresar para hacer mi tesis de maestría—. Estuvimos un año y regresamos a México. Volvió a sufrir cuando regresamos, ella quería quedarse allá. Pero yo, de ninguna manera; sabía que mi vida tenía que hacerla en México. Fue una relación un poco precaria y evolucionó hacia una no-relación, una convivencia no apasionada, difícil, pero nunca violenta. No discutíamos, tampoco teníamos grandes conversaciones. Ella trabajaba mucho. Daba clases en escuelas públicas, nunca quiso dejar algunas horas, incluso cuando estuve en la Universidad y ganaba relativamente bien, antes del crack petrolero. Me di cuenta de que mi matrimonio existía en papel, nada más”.

Yo fui quien dijo: hasta aquí

“Vivíamos en un departamento con mi suegra; me llevaba mejor con ella que con Claudia, hasta la fecha. La razón por la que traté de regresar tres veces con Claudia fue por mi hija, porque me fregaba mucho la idea de que Yliana no tuviera a sus padres juntos, pero veía que eso iba a ser peor.

“La separación y mi nuevo matrimonio fueron muy difíciles para Claudia, años terribles en que sólo podíamos hablar lo necesario en relación con Yliana. Yo fui quien dijo hasta aquí.

“Realicé mi tesis de licenciatura en mayo de 1975, sobre la obra de Tomás Mojarro por ser un escritor mágico realista, por sugerencia de Luis Mario Schneider. Para mí fue una revelación esta narrativa, pues era la época cuando el realismo mágico reinaba, era la época de *Cien años de soledad* de García Márquez; Mojarro tenía poesía que muy poca gente conoce. Sus cuentos de *El cañón de Juchipila*, muy del campo, son de la escuela de Juan Rulfo. Sus novelas son alucinantes, oníricas, muy fantasmagóricas. La última que escribió se llama *Trasterra*, alucinante de principio a fin; esto tiene por lo menos veinte años. Dejó de escribir y se dedicó más bien al comentario político y a dar talleres. Sólo tengo cosas buenas que decir acerca de Tomás. Fue muy generoso con su tiempo y me permitió quedarme en su casa un par de semanas. Me llevaba muy bien con su esposa”.

El laberinto Borges

“Mi tesis de maestría me hizo el favor de dirigirla, otra vez, Luis Mario Schneider. Me titulé en enero de 1978. De Jorge Luis Borges, me interesó el aspecto histórico en sus obras: cómo Borges ve la historia, los encuentros. Realicé una investigación sobre las escuelas de historia que existen: cómo entendían los griegos la historia, el eterno retorno, el entorno cíclico; cómo era la historia para los judíos, para los cristianos —porque está muy claro que para el mundo judeocristiano, la historia era más bien

lineal, para los griegos era circular, la historia espiral, el concepto histórico en los filósofos contemporáneos.”

“Estudí historia al mismo tiempo que apliqué estos conceptos a los cuentos, poemas y ensayos de Borges, cosas tan elementales como el problema de la tortuga y la liebre. ¿Qué significa el tiempo en la historia?”

Conocí a Luis Mario Schneider

“La segunda razón por la que llegué a México fue por la invitación de mi maestro, el Dr. Luis Mario Schneider, que trajo a su grupo, me invitó a venir con ellos y acepté. Esto fue por el año de 1974.

“En ese tiempo pensaba irme a Madrid, a alguna universidad de allá. Yo estaba chiflado estudiando acerca de la guerra civil y la dictadura de Francisco Franco, quería empaparme de todo esto. Los escritores de ese momento eran García Lorca y Machado”.

Sandro Cohen tuvo la fortuna de conocer, compartir y convivir con su maestro, el Doctor en letras de la UNAM y premio Xavier Villaurrutia (1978), Luis Mario Schneider, nacido en Santo Tomé, Argentina.

“Para mí Luis Mario fue como un segundo padre. Acudía a él cuando tenía algún problema, tanto en Estados Unidos como en México. Estuvo conmigo en los momentos más importantes de mi vida. Pocas veces he querido a alguien como a Luis Mario. Siempre fue mi maestro. Llegamos a ser amigos, muy amigos, aunque con cierta distancia que impone la

diferencia de edades. Lo conocí cuando tenía dieciocho años y él tendría como cuarenta y tres.”

“En México todo el mundo me quería orientar; la gente aquí era otra. Me decían: tienes que leer esto, ver a fulano que tiene un taller. En México todas las puertas se me abrían, todo aquí me parecía vital.

“Entré al Colegio de México a trabajar en el área de Publicaciones, en el año de 1979, gracias a Luis Mario Schneider, que era amigo de Alberto Dallal, jefe de ese departamento. Seguramente le dijo: 'Es amigo mío, dale chance de aprender', y me dio "chamba". El equipo de colaboradores éramos Mario Enrique Figueroa, Lauro Zavala, Dionisia Iturbes, Francisco Muñoz, Uriel Martínez. Cuidábamos las ediciones, hacíamos boletines de prensa, había traducciones. Su enfoque era totalmente académico, no comercial. Para mí, ser editor era un sueño imposible. Llegué aquí por accidente”.

El Nacional

Sandro Cohen inició su trabajo periodístico en 1979, en el diario *El Nacional*, como crítico de música clásica y rock. En esta época conoció a quien sería su maestro de piano, José Rafael Calva.

Desde hace más de veinte años, Sandro imparte clases de Redacción en la Universidad Autónoma Metropolitana Atzacapozalco: “No es la materia más emocionante del mundo; a mí me gusta y es un tema que me interesa, que me ha dado para escribir un manual de redacción y la posibilidad de hacer lo que yo quiero”.

Después colaboró como ensayista y crítico literario en los diarios *Excélsior*, *Novedades*, *El Universal*, *unomásuno*, de 1988 a 1995:

—Leía casi todo lo que se publicaba, sobre todo poesía; tenía mis autores favoritos: Jaime Sabines, César Vallejo, Jorge Luis Borges y hacía ensayos sobre ellos como cualquier investigador en la Universidad. Con el tiempo fui conociendo a los poetas españoles, de Colombia, Argentina, Chile. Participé en congresos y encuentros internacionales de poesía. Fueron experiencias importantes y formativas para mí.

“En esta etapa me interesaba colaborar en el suplemento ‘Sábado’ de *unomásuno*, pero era un lugar más bien privilegiado y por antagonismos con Roberto Vallarino no se me permitía entrar y cada ocho días éste me echaba una pedrada en el periódico. Había cierto resquemor

porque era judío de origen norteamericano. Con la ayuda de Luis Roberto Vera, que era jefe de redacción del suplemento, pude entrar.”

“Tenía mi reseña semanal, mi columna semanal. Escribía tres artículos semanales, uno para el periódico y dos para el suplemento. Humberto Batis, el director de *Sábado*, era un maestro importante y un gran amigo. Aprendí mucho con él, di todo. Ahí me hice cronista. Fue una experiencia realmente formativa, más que *Vuelta*, *Proceso*, *El Universal*, mucho más que *El Nacional*”.

“De la revista *Vuelta* puedo decir que era una mafia, eso es evidente, pero era una mafia literaria de escritores muy buenos, pero que no permitían que entrara nadie más. Octavio Paz habría querido controlarlo todo, pero no podía y eso fue lo bueno”.

Claves para entender la poesía

—En tu primer poemario, titulado *De noble origen desdichado*, escribes:
“*Emilio is dead*”/ gritaron en el lugar fatal/ de Nueva Jersey./ Cayó de los
cielos/ A la tierra del trece de junio/ Mil novecientos veintiocho./ Carranza/
Fue el águila solitaria/ de mi otra tierra/ muerta entre los pinos/ de un
bosque extraño./ Pisé la arena de su sangre/ Y sentí al ver la piedra de su
nombre/ castellano/ que yo, también, me encontraba/ entre los pinos de un
bosque/ extraño.²

² Luto en los Pinos por la muerte de Carranza, p.35

—Soy muy explícito al mencionar los árboles de Nueva Jersey, donde chocó el piloto aviador Emilio Carranza. Me encontraba caminando por este bosque de pinos. De repente me encontré con un obelisco en medio del bosque. ¡Qué cosa más surrealista!, dije. Me acerqué y vi una placa escrita en español; había llegado de México; después investigué quién era y descubrí que había sido un aviador importante. Escribí todo.

“Elegir el título de ese libro no fue sencillo. Después Luis Mario Schneider y Huberto Batis me ofrecen publicar, en Cuadernos de Poesía de la UNAM, *A pesar del Imperio*, el segundo. Son dos libros que escribí casi al mismo tiempo. Podrían haber sido uno solo, pero surgió la posibilidad y publiqué lo primero solo. Para mí son libros tentativos. El nombre de ‘desdichado’ es porque en algún poema se hace referencia a esta palabra y a la idea de salir del “paraíso” que es Estados Unidos y llegar al mundo que es México y ‘corromperse’, vivir una vida más intensa y humana.

“Es muy difícil expresar lo más sencillo y profundo, mientras uno se queda en la superficie de lo intelectual, cuando no hay un dominio efectivo del idioma y eso es lo que pasa en *De noble origen desdichado* y hasta cierto punto en *A pesar del Imperio*, aunque ya hay un avance en ese sentido. Siempre existe en todos los poetas la tendencia de intelectualizar, cuando ya no se tiene con qué ser auténtico. Hay muchos obstáculos, porque no se han dominado las herramientas o no se quiere ser auténtico,

no se quiere sincerar uno con el lector. Para mí, la meta ha sido decir lo que uno trae más adentro, pero decirlo no como confesión, no como descripción de emociones, sino creando el vehículo a través del cual el lector experimente de primera mano lo que sentí, lo que vi o descubrí. Eso para mí es la poesía. Es un vehículo de descubrimiento, revelación y eso no es fácil de lograr porque tienes el obstáculo del arte, tienes que hacer arte. Éste tiene forma y se hace con palabras, estructuras. Si no dominas las palabras y las estructuras, las cadencias y la respiración, ¿cómo vas a hacer el poema? Entonces es muy fácil intelectualizar. Eso no es arte. Alguien que es inexperto escribe cosas intelectuales o describe sus emociones, que es 99 por ciento de la poesía amateur. *¡Cuánto te quiero! Porque eres muy bonita y sufro cuando no estás.* Esto no es arte, son poemas que son puras imágenes.

Perfecta imagen de Dios

Como maestro me la paso diciendo a los alumnos: digan lo que quieren, no se anden por las ramas. Hay que revelar, no ocultar. Yo fui el primer pecador en ese sentido. Antes me daba vergüenza decirlo, ahora me da ternura, pero si el poema no revela, no sirve; se queda en la abstracción.

“Hay poesía hermética; eso es otra cosa. Necesitas claves para entender la poesía”.

—En el libro *A pesar del Imperio* (p.12) escribes un poema: *Cómo sería/ amar a un dios/ Imperfecto que tanto me remeda/ en los labios inciertos/ y*

*en los dientes perforados por el tiempo/ Cómo sería vaciarme/ entero en
sus glaciales brazos/ inmunes al deshielo y a las canas/ de una mañana
que esquivo/ caminando para atrás,/ con los ojos sobre el hombro/
esperando convertirme/ en otra de los miles de columnas de sal/ por mi
dios que quisiera amar,/ por el dios semejante a mis dedos,/ a mis ojos que
no ven el ocaso/ sino los colores morir el uno en el otro/ indistintos en sus
pieles de vapor./ Cómo sería amar a un hombre/ Y por hombre, parecido al
dios./ Estoy aquí junto a la noche/ sin espejo que me diga/ siempre te he
conocido,/ siempre te he buscado/ en el panteón de los ángeles caídos³.*

³Cómo sería amar a un dios, p.12

—Este poema dio mucho que hablar entre los homosexuales. No estaba hablando del género masculino, sino del nivel divino. ¿Cómo sería amar a un Dios y luego a un hombre, es decir a un ser humano como tal? Claro, fui consciente de que se iba a prestar a eso, pero no me importaba, como no me importa ahora. Seguramente estaba pensando en los dioses griegos, que son imperfectos. Para mí la imagen de Dios es perfecta. Dios es omnipotente, es el Dios judío, pero los dioses griegos eran seres humanos con poderes sobrenaturales, eran seres humanos con celos, inseguridades, con ira, amor, odio. Descubrir estos dioses para mí era algo muy diferente. Por eso dice: *Cómo sería amar a un dios/ Imperfecto que tanto me remeda/ en los labios inciertos/ y en los dientes perforados por el tiempo.*

“Eso para mí era la clave de mi timidez; estaba escribiendo con mis propias claves, porque no sabía cómo decirlo todavía”. En los dientes perforados por el tiempo, las caries, se advierte al ser humano imperfecto que se descompone con el tiempo.

“*Cómo sería vaciarme entero en sus glaciales brazos.* La idea del Olimpo, todo en orden perfecto, inmune al deshielo de las canas, es decir al paso del tiempo, de un mañana que esquivo, caminando para atrás para no envejecer, con los ojos sobre el hombro esperando convertirme en otra de las miles de columnas de sal. Es una referencia bíblica de la mujer de Lot, que se convierte en columna de sal cuando se vuelve hacia atrás y ve

la destrucción de Sodoma y Gomorra. Por mi Dios que quisiera amar, por el Dios semejante a mis dedos que no ven el ocaso, sino los colores. Morir el uno en el otro indistintos en sus pieles de vapor, la humanidad y luego ¿cómo sería amar a un hombre y por hombre parecido al Dios? Es al revés: el hombre, el ser humano, se parece a Dios porque está hecho a su imagen y semejanza. Ahora, ¿cómo puedes ver estas transiciones? No están en el poema, sólo están en mi cabeza. Por eso es un poema fallido.

No quieren tener hijos

"Estoy aquí junto a la noche/ sin espejo que me diga/ siempre te he conocido,/ siempre te he buscado/ en el panteón de los ángeles caídos. Ahora puedo ser crítico de mis poemas y los destrozó, pero también tienen cosas padres".

*Estas aquí,
tu presencia reciente todavía no conoce
los vericuetos de mi piel,
pero ya conocerás
lo que es tu padre en estos momentos,
la calle absorbida en su noche,
las migas de pan que imagino
debajo de miles de pies desconocidos.
No hay forma de decirte
en ningún idioma
lo que fue tu espera
y la mía,
los dos inocentes,
yo que no sabía,
y tú que acababas de llegar a un mundo
que nunca he podido nombrar
perfectamente.*

*Cuando cuentes los días por horas
y no siglos,
verás que todo muere
en un instinto infalible de crecer
más allá de su muerte
más allá de lo que no comprendemos
con los puntas de nuestros dedos.⁴*

—En el anterior poema dedicado a tu hija Yliana dejas en claro cómo anhelas su llegada a este mundo...

—Una de las razones porque no me casé con Johanna, era porque ella no quería tener hijos. Decía que el mundo estaba sobrepoblado, muy jodido; no había que traer más gente a este mundo; ésta era su actitud. Yo decía: los que no piensan, los inconscientes, los vale madres, ellos sí tienen hasta quince hijos. Entonces quienes se preocupan, los que sí quieren transformar al mundo para mejorarlo, esos no quieren tener hijos. Pero yo quería casarme con ella.

“Nos llevábamos muy bien; éramos compatibles en todo lo que era arte, en lo intelectual, académico, literatura, lingüística, idiomas, música y deportes. Escribía mucho mejor que yo, su dominio de la prosa inglesa era excelente. Yo vivía en el desparpajo, no era muy organizado, sabía que quería ser escritor pero no lo tomaba como academia. Eso llegó después, como tantas otras cosas. Yo quería vivir, no era tan serio.

⁴A pesar del Imperio, p.40

“Congeniábamos de mil maravillas, excepto en lo más importante, que era una cosmovisión, de lo que significaba la familia, los hijos. Ahí no teníamos nada que ver. Sabiamente decidimos que no teníamos futuro”.

El hambre sube por las venas

—En el poema titulado “Que así lo entiendas” haces referencia al tiempo:

*No es cierto que el tiempo
endurezca los huesos;
no es cierto que el sol
seque todas las tardes
bajo la llovizna
de su infinito amarillo.
No es cierto que esta mirada
estremezca a conjunto alguno
de labios ajenos.⁵*

—Aquí quiero decir que hay cosas que el tiempo no cura. Yo no sabía que el endurecimiento de huesos era malo, pensé que era bueno. Para mí la afirmación *no es cierto que el sol seque todas las tardes bajo la lluvia* se refiere a que no es cierto que todo tenga un final feliz. Es una manera muy complicada de decir las cosas.

—¿Eres tímido, Sandro?

—Hubo tantas oportunidades que no aproveché por mi timidez. Hubiera sido padre ir con la novia al mar. Cuando en un poema escribí: *Tantas lenguas que no conocieron la presión de mi lengua*”, de una manera complicada digo: *tantos besos que no me atreví a dar*.

—¿Por qué el título *Autobiografía del Infiel*?

—Es una típica polisemia. Infiel por lo que pasó en mi matrimonio, infiel porque no era cristiano, infiel porque uno cambia. Porque la única fidelidad que considero es la de ser lo que uno quiere. Pero esto, para los demás, parece infidelidad, porque vas cambiando, y das la espalda a las cosas que ya superaste. A los demás les parece infidelidad, aunque tú ya estás siendo fiel a lo que quieres ser.

—¿Cuántos amores has tenido en la vida que hayan dejado huella?

—Johanna, Claudia y Josefina. Aunque, claro, hubo otras mujeres en mi vida. Debo señalar que para mí, el amor a la pareja es entrega total. Cuando quieres dar todo, estás dispuesto a cambiar tu vida, a romper con el pasado.

—En tu poema "Éxodo I" escribes: *El hambre sube por la venas, cruel,/ Y no deja escupir ni el aire. Hierve/ En las piernas, las ingles, en el pelo.*⁶

—Eso es sexo. Este poema es mi primer grito de coherencia como poeta, es el que abre la puerta de manera definitiva. Hago referencia al hambre, al deseo de muchas cosas. Hambre es el vacío que sientes cuando no has comido y quieres comer. También es la carencia de amor y quieres amar. Eso es el hambre. "Éxodo I" es un poema acerca del hambre y del movimiento para buscar la satisfacción. Cómo crecer al ir

⁶ A pesar del Imperio, p. 46

satisfaciendo el deseo. Mientras uno descubre otros deseos, va creciendo y cambiando. Eso es el hambre, de la que hay muchas metáforas.

*Qué difícil lavar mi ropa sucia.
Las arañas invaden todavía
el espacio secreto que la cama
guarda entre el piso y los pliegues de sábana.
No sé qué estoy haciendo aquí, de veras.*

“Lavar mi ropa sucia, es todo un arte poético. Lavar la ropa sucia se puede entender de manera absolutamente literal. Mi suegra lavaba mi ropa antes; ahora yo tenía que lavar mi ropa sucia.

Las arañas invaden todavía el espacio secreto que la cama guarda entre el piso y los pliegues de la sábana.

“Se refiere a que no hay nada claro, hay arañas porque nadie limpia. Veía mi escritorio con polvo y mugre y nadie limpiaba, yo veía esto y decía: ¿qué estoy haciendo?, ¿qué sentido podrá tener un cambio?, ¿qué sentido, permanecer igual? Eran las preguntas existenciales de ese momento y todo está dicho tal cual.

*La misma mugre se amontona lenta
en este mismo escritorio de siempre
¿Qué sentido podrá tener un cambio?
¿Qué sentido permanecer igual?
A las dos les he dicho más que todo
con las dos he firmado despedidas
que son suplicio, esperanzas efímeras
que se reducen, lo mismo, a esta muerte.*

⁶ Autobiografía del infiel, p.9

“Es lo que sentía, es absolutamente autobiográfico, las dos son Claudia y Josefina. Si regreso con una son esperanzas efímeras y para la otra es un suplicio, que se reduce a lo mismo a esta muerte.

*Pero de noche todavía pienso
Que en su carne no acaba el mundo. Todos
los muslos que he pasado por mi lengua
tienen su buena dosis de la misma
sal que busqué en los suyos, tan dulces
a pesar de la sal y mis instintos
de soltero infalibles.⁷*

“Me estaba echando culpas y más culpas. Trataba de decir, he gozando mucho, eran muy dulces mis instintos de soltero, de infiel. Evidentemente estoy atormentado entre dos relaciones, entre dos mujeres, entre dos mundos, y no se resolvía nada”.

⁷ Autobiografía del infiel, p.19,20

TERCERA PARTE: LINEA DE FUEGO

Sandro Cohen, poeta, considera que su poemario *Línea de fuego* es más bien un libro religioso, ya que toda su estructura es una búsqueda de la estructura divina:

—Cómo el hombre ha entendido las estructuras de la naturaleza en función de los ciclos humanos; es decir los días de la semana, los meses, años, la estructura del siete, la idea de llegar a lo trascendente del número siete, el séptimo día es el sábado, día especial para los judíos, el que da sentido a todos los demás días.

—Entre otros versos, destaca "Recibimiento": *Mejor sería dar las gracias:/ llegamos hasta aquí.*

—Es una fórmula litúrgica en el judaísmo, en las fiestas importantes. Cuando se prenden las velas se dice una oración especial que dice así, literalmente: "demos las gracias por haber llegado hasta aquí". El que sabe, lo reconoce. Quien no, lo entiende literal.

—Transcribo otro poema tuyo:

*No se endurezca el corazón en contra
de quien nos dio palabras para hacerlo bien.*

*Cuarenta años son poco para estar
en el desierto a la deriva;
mas una noche es el infierno
del hombre que no sabe por qué sufre,
y pide a gritos
los dolores más dulces de la arena,
porque sabe que hay puentes largos*

*de arenales tan vastos
que ya no le parecen puentes sino
sólo el desierto; pero puentes son,
y uno sabe que está de paso,
que todo tiene un fin y su propósito.
Sea alabada la tarde
en que el cielo se cubre con sus velas
para abrazar a la invisible,
quien se despide con su fuego
trenzado, con su vino y sus especias
al descubrirse las primeras luces
sobre los mares de la otra noche.⁸*

—Este libro es, al fin y al cabo, un libro acerca de Dios, de encontrar una trascendencia. Esta idea de la arena como un puente, yo la saqué de Jorge Luis Borges, no sé si consciente o inconscientemente; después me di cuenta. Ese desierto era un puente entre la esclavitud y la libertad. En Borges la idea es el laberinto, el laberinto más cabrón es el desierto que viene en el cuento llamado “Los dos reyes y los dos laberintos”, donde un rey invita a otro a conocer su laberinto que está en Inglaterra, se pierde el rey que es del desierto en ese laberinto. Entonces dice al otro rey humillado: “Ahora te invito a conocer mi laberinto”, va con el rey y éste lo deja en medio del desierto. Se juntan estas dos ideas porque se sabe que hay puentes largos de arenales tan vastos que ya no parecen puentes, sino sólo el desierto, no sabe que está de paso, que todo tiene un fin y su propósito.

⁸ Línea de fuego, p.19

La herida que se abre y no se cierra

—En la primera sección introduzco esta idea de recibimiento y despedida dentro del mismo poema, estamos siempre de paso, siempre en un puente aunque no lo parezca. Dentro de este paso hay ciclos que están representados por ciclos de siete días, o pueden ser siete años y si multiplican siete por siete, dan 49, que da lugar al jubileo.

“Lo curioso de la vida es que no tiene final hasta que mueres; si estás vivo, estás creciendo y si es con alguien, tanto mejor. Si estás muerto, ya no buscas nada. Mientras estés vivo, tienes necesidades. Lo interesante de la vida de una persona es cómo va satisfaciendo sus necesidades y cómo va buscando otras al mismo tiempo que vence sus propios problemas y demonios . Eso es el crecimiento.

—Un poema te ubica entre los mexicanos que padecieron el terremoto de 1985: *Septiembre, diecinueve, no quería/ decirlo. Estar de cara en aquel vacío,/ la herida que se abre y no se cierra./ De los túneles salen a buscar,/ con los brazos en alto, a los caldos*⁹

—El terremoto de 1985 fue un parteaguas, una experiencia que nos cambió a todos, tan impactante que dejé de escribir durante nueve meses; no podía escribir nada más complejo que un recadito. La suerte que tuvimos de sobrevivir y luego de conseguir en dónde vivir; la generosidad de muchas personas.

⁹ Línea de fuego, p.69

“En este poema lo que escribo es una descripción de la gente que salía del metro. El terremoto fue a las 7:19 de la mañana. A las 7:30 nosotros estábamos llevando a Nathanael y a Leonora a la escuela y la gente que salía del metro estaba totalmente en *shock*. Me dio la sensación que el mundo estaba colgado de un hilo que se podía romper. El 19 de septiembre no podía decirlo, era demasiado fuerte, estar de cara frente aquel vacío de los edificios que se habían derrumbado. El vacío de la muerte, la herida que se abre y no se cierra. Fue una herida que supuraba por tanto muerto”.

Leonora toda es un poema

—Tus referencias los seres queridos se advierten en el poema “La familia”:
*Ayer, por Amado Nervo, donde el muro pintado y/ la secundaria, volvió de repente la madera de/ Entonces, quemada con las hojas de este otoño/ reticente y mexicano, con sus lunas llenas de día y/ de noche. Si huele a nieve y fuego lento, y estoy/ caminando con mi hija de rosa, encapuchada, rumbo a/ la escuela que aún no recuerda porque está/ demasiado cerca su ayer, es porque algo está/ pasando.*¹⁰

—Este poema se lo escribo a mi hija Leonora: toda ella es un poema. Le pusimos ese nombre porque así se llamaba la abuela de Josefina. Mi primera novia platónica del kinder se llamaba así; entonces elegimos ese nombre.

—¿Qué te parece la juventud y sus modas?

—Bueno, cada generación tiene sus estupideces. Las de esta generación son los aretes y tatuajes, graves porque quitarlos es muy doloroso y nunca se quitan del todo, queda una cicatriz. Dentro de mi tutela, Leonora tiene prohibido aplicarse tatuaje. Ahora, si ya como adulta lo quiere hacer, cada quien hace de su mundo un infierno. Pero ella entiende que es permanente y quizá después no va a querer tatuajes.

—¿Qué opinas de las drogas y los medios de comunicación?

—Creo que lo que favorece que circulen más las drogas es que hay más drogas; se han convertido en una industria multinacional, implacable; no veo qué relación tengan con la publicidad, ya que no se puede promover el uso ilegal de drogas. Lo que se promueve es el consumismo y el escapismo, eso sí, el consumo a ultranza; el placer a ultranza, por encima de todas las cosas. El placer fácil, no el placer de Epicuro que es la búsqueda del placer a través de conocimiento y la sabiduría. Se promueve lo fácil e inmediato, lo efímero que causa un vacío en los jóvenes. Mis estudiantes se quejan, pero como no conocen otra cosa, no saben dónde encontrar la respuesta. Yo digo que la encuentran en su propia cultura, en esa vasta cultura de Occidente: en el arte, en los libros, la pintura, la música... Ahí está la respuesta, no en la marihuana ni en la cocaína, ni en la morfina o el éxtasis...

¹⁰ Línea de Fuego, p. 93, 94

“No dudo que sea atractivo, placentero y divertido, porque lo siguen haciendo; pero si lo tienes que hacer cada vez más para sentirlo mismo, vas a terminar muerto y entonces será un poquito tarde para darte cuenta de que no es el camino indicado.

“Josefina y yo somos un equipo en todos los niveles. Compartimos nuestras ideas, lecturas, escritura, pasiones, fantasías, vamos mucho al cine y al teatro. Cuidamos la convivencia con los niños y aun con nuestros animales. Pero cada quien tiene su vida propia, su vida interior que se respeta”.

Nos gusta la ciudad cuando se vacía

—¿Eres feliz después de 20 años de matrimonio?

—Yo tendría que decir que sí. No me siento infeliz, tampoco siento que mi vida es perfecta, no, no, no. Siempre hay escollos, hay que aprender a navegar. La convivencia cambia con las circunstancias. El mundo no es constante, ni nosotros. Si quieres seguir en un matrimonio después de 20 años, tienes que aprender a navegar de otra manera, porque si no, vas a naufragar.

“En la casa Josefina es la que pone las reglas y el orden. Siempre hemos tenido quien nos ayude en el quehacer doméstico (son labores pesadas e ingratas), mientras uno se dedica al amor, a la familia, al trabajo, a leer y escribir. No comparto esa idea romántica de que el quehacer doméstico es maravilloso; prefiero hacer otra cosa.”

Sin ser guadalupano, Sandro Cohen celebra el 12 de diciembre:

—El día que más celebramos. Desgraciadamente nuestros cumpleaños, tanto el de Jose como el mío, caen en fin de quincena y nunca hay dinero. Tendría que planear con anticipación, que no es mi fuerte, para tener dinero e irnos de viaje o comprar un regalo especial. No somos muy adictos a las fechas, pero sí tenemos muy presente el 12 de diciembre, esa noche del Molino Rojo; es nuestra fecha emblemática. Nos gusta la ciudad cuando se vacía en Semana Santa; la Navidad la aprovechamos para estar en la ciudad, para gozarla sin tráfico y sin tanta gente.

—¿Qué momentos han sido de mayor satisfacción en tu vida o en sus vidas?

—El nacimiento de Leonora, sus etapas de crecimiento. Los logros de Josefina, su escritura. Poner la editorial e ir cumpliendo sueños, las metas que nos hemos propuesto. Confirmar que después de 20 años, en efecto, hemos crecido juntos y ahí vamos a estar. Todo esto brinda gran alegría.

Un gran vacío en mi vida

—¿Consideras que tienen estabilidad?

—La estabilidad es relativa, se mueve todo el tiempo. Todo se mueve siempre. Pero a pesar de todo lo que pueda suceder, ahí vamos a estar. El mundo no se va a caer por cualquier cosa. Considero que hay una

base muy firme sobre la cual puede haber mil terremotos y no se va a caer la estructura.

—¿Qué problemas han compartido como pareja y como padres?

—Bueno, como padre he hablado de Yliana, Nathanael y Leonora.

Todos los dolores de crecimiento de la pareja los hemos vivido. Josefina ha satisfecho su necesidad de reafirmarse como individuo, como escritora y no sólo como esposa. Todo ser humano adulto tiene sus crisis de los cuarenta años, cuando se pregunta: ¿qué voy a hacer, de qué se trata? Ya crecieron los niños, ahora prácticamente todos son adultos y yo qué soy, qué voy a hacer, y tú ¿quién eres? Creo que ocurre en todos los matrimonios, pero lo seguimos superando.

—¿Por qué después de la muerte de tu padre decides estudiar el judaísmo?

—Él murió en 1982, desgraciadamente sabiendo que me divorcié.

Nunca conoció a Josefina; le habría caído muy bien, estoy seguro. Quiso mucho a Claudia fue muy doloroso para él la separación y luego el divorcio.

“Yo sentía un gran vacío en mi vida, un vacío espiritual. No sabía quién era ni por qué era como era; sospechaba que era por cultura o la herencia, que gran parte de ella la desconocía. Entonces decidí entrar de lleno en el judaísmo, aprenderlo y vivirlo como nunca. Antes lo había vivido con mi familia, que era muy poco observante de las tradiciones y rituales,

pero al mismo tiempo éramos parte de una cultura heredada, yo no entendía por qué éramos así, por qué hacíamos las cosas como las hacíamos. Se ofreció la oportunidad de ir a fondo; fue un poco antes del terremoto. Me meto a estudiar y descubro que es una herencia maravillosa, con mucha sabiduría. Apenas empezaba a apreciarla cuando llegó el terremoto: creo que gracias a eso no perdimos el rumbo, porque fue una época muy difícil para nosotros: estuvimos de casa en casa, con muchas presiones, mucha tensión.

“Yo mantenía una calma chicha, podía mantener y ser una fuente de estabilidad en esos momentos tan difíciles; claro, por dentro estaba muy impactado, pero como que veía un fin superior, algo positivo. Josefina estaba muy asustada, casi aterrorizada.

“Creo que si yo también me hubiera trastornado de esa manera, no habríamos sobrevivido. En noviembre encontramos un departamento. Para Josefina el regreso al judaísmo fue muy desconcertante; no entendía por qué lo hacía, hasta que poco a poco fue descubriendo en carne propia lo que mis cambios significaban para ella; no de la noche a la mañana, pero empecé a poner primero a la familia y luego el trabajo.

“Creo que le gustó a Josefina; empezó a investigar, a interrogar, a analizar lo que estaba pasando y luego tomó la decisión de convertirse al judaísmo, un proceso largo y también doloroso, pero como en otras épocas de nuestra vida, fue de crecimiento mutuo. Antes me interesaba figurar en

el mundo literario, ser importante, esas cosas; todo lo deseché y duré años sin tener gran contacto con el mundo literario. Pude ponerme otra vez en contacto conmigo mismo. Fueron años difíciles de reordenamiento, pero muy positivos para ambos.

“Yo creo que mi poemario *Línea de fuego*, que se publica en 1989, es un aterrizaje, una reconciliación después de todo ese tumulto que vivimos. Mi divorcio, su separación, la muerte de mi padre, el redescubrimiento de las raíces judaicas, el reordenamiento de las prioridades del sistema de valores, todo esto se refleja en *Línea de fuego* que, a diferencia de *Los cuerpos de la furia*, resuelve muchos conflictos, no termina en conflicto”.

Difícil ser objetivo

—¿Cierras un ciclo?

—Sí. Después de ese libro y de esa época se presentan nuevos problemas, nuevos desafíos, todo va evolucionando, pero sobre otra base. Uno ya no vive con tanto engaño.

—¿Vives con más claridad?

—Sí. Somos humanos, tenemos necesidades, vamos a entenderlas, a vivir, convivir y aceptarlas. Ni te voy a hacer como yo quiero, ni me vas a hacer como tú quieres. Tenemos que aceptarnos tal cual somos, tenemos que aplicar lo que aprendimos de esos años. Las luces de la fama y esas cosas realmente no me importan nada. Lo que importa es lo que uno hace,

en la familia o en el arte. Con la pareja, con los hijos y con la máquina de escribir. Lo demás sale sobrando.

—¿Ser judío en México, te ha generado alguna discriminación, malos tratos, ventajas?

—No. Sólo cuando los palestinos y los israelíes la agarran, todo mundo toma partido por los palestinos y contra los israelíes. Es la misma historia de siempre. La gente ve las cosas en blanco y negro, ya me acostumbré a eso. Nunca me han negado trabajo. Sé que hay gente que no tolera la existencia de los judíos pero eso es ya "normal", desde hace más de 2000 años.

—¿Qué opinas de los premios y becas que entrega Conaculta a los jóvenes escritores?

—Qué bueno que exista Conaculta porque no hay más. Qué bueno que existan apoyos, que son perfectibles. Han hecho mucho bien, también han hecho daño. Creo que es una manera muy eficiente de crear intelectuales dóciles. Ese es el lado negativo: si estás recibiendo dinero del Estado, difícilmente vas a criticarlo.

"Es difícil ser objetivo cuando formas parte de algo. Durante muchos años colaboré con el CONACULTA; tengo muy gratos recuerdos, se hicieron cosas muy buenas. Yo siempre he sido crítico del PRI, estando o no en Conaculta. A mí no me afectó gran cosa, pero a los burócratas sí. No veo las cosas en blanco y negro, aunque en ocasiones se apoya a gente

que no lo merece. Aclaro: nunca he pedido una beca. He sido jurado y tutor de jóvenes creadores. Me gustaría pedirla pero no he tenido tiempo de hacer mi solicitud; tengo demasiado trabajo.

—¿Qué tendencias ves en la poesía actual de México?

—Ya no leo todo lo que sale, si acaso lo que me mandan o lo que me traen. Ya no existe esa efervescencia de antes, cuando podías seguir una colección de editoriales como *La Máquina Eléctrica* o *La Máquina de Escribir* o de *Cuadernos Estraza*, que surgieron en los años 70. Quizá era interesante por que uno lo vivía. Siento que ahora se publica poca poesía. Pero surgirán dos o tres por generación que destaquen y se queden. Los buenos quedan y uno termina conociéndolos.

—Tú colaboraste con Ricardo Garibay en un programa de televisión llamado *Calidoscopio*. ¿Cómo fue esta relación?

—Él me pidió que hablara sobre la cultura del mundo de habla inglesa, porque así estaba dividido el programa. Él cubría, a través de la investigación de Ethel Krauze, el mundo de habla española. Ikram Antaki, que en paz descanse (lo dudo mucho porque donde esté, estará metiendo bulla: si está en el paraíso, seguro discute con el Padre Celestial; y si en el infierno, discute con el Diablo), se encargaba de la cultura francesa. Cuando salió Ikram se incorporó María Pía Lamberti, de habla italiana. Eso cubríamos en el programa mientras yo estuve.

“Ethel me propuso unirme al programa. Yo conocía a Garibay como autor, no personalmente. En el programa nos llevamos muy bien. Al principio impone, parece ogro; eso nunca se le quitó, pero yo dejé de darle importancia y hacía mi trabajo. Fue un hombre muy bueno, por lo menos para mí y para Josefina, quien llegó a ser más amiga de él que yo. Era como un segundo padre para ella, como lo fue Luis Mario para mí; hablaban horas y horas por teléfono acerca del arte y la literatura. Le daba muchos consejos.

Era muy buen escritor

—Como escritor, ¿qué le admiras a Ricardo Garibay?

—Su gran vitalidad, que no es común en la literatura mexicana; todo el mundo habla del oído de Garibay pero no creo que sea lo fundamental, sino esa capacidad de compenetrarse con los personajes en todas sus dimensiones y hacer que vivan. Porque son todos muy vivos, muy humanos. Más que un gran oído, poseía gran sensibilidad. Era un hombre que no hacía concesiones, un hombre que se quería mucho y que se ponía a sí mismo en primer plano, siempre; esto caía muy mal, sobre todo a sus amigos; él terminó prácticamente sin ellos. Meses antes descubrió que la gente sí lo quería a pesar de todo y eso lo sorprendía muchísimo. Decía: “no entiendo por qué me quieren si he hecho todo para que me odien”. “Él quería dedicarse a escribir, a perfeccionar el idioma. Era muy buen escritor, con unos cuantos libros fundamentales y muchos otros habrán de

escribirse, para descubrir esos libros básicos. Va a sobrevivir muy bien. Es uno de los prosistas más importantes que tenemos. Le molestaba mucho que uno lo mencionara entre Carlos Fuentes, Luis Spota o Fernando del Paso. No, no, no: sólo él, él solito, él quería figurar solito. Y es de las voces más singulares y potentes de la literatura mexicana, es innegable. Ricardo Garibay no tuvo reconocimientos del nivel de los que tuvieron Octavio Paz, Carlos Fuentes..., porque Ricardo Garibay se dedicó a hacer enemigos. La gente no lo quería porque decía: soy el mejor. No era generoso para con los demás: Carlos Fuentes, ése no es escritor, Octavio Paz tampoco. No reconocía a nadie en México, nunca tuvo una plataforma hacia el extranjero; todo el mundo lo alucinaba.

“En cambio Fuentes y Paz siempre tuvieron y cultivaron a las personas necesarias para tener puestos como embajadores, Garibay nunca, ni quería tampoco, no lo quería, no le importaba; le habría gustado tal vez tener puestos pero un rato”.

El idioma, herramienta muy compleja

—Entre tus obras se encuentra el libro de texto *Redacción sin dolor*.

—Lo que enseñó a los lectores es que adviertan cuál es la relación entre las oraciones, según esa relación, puntúen. Ese es todo el secreto de expresarse con claridad, que sean muy visibles las relaciones que existen entre las oraciones, que no sean ambivalentes y que no permitan que se pierda el sentido en una mezcla de oraciones sin jerarquías. Eso es la

mala redacción que *Redacción sin dolor* pretende corregir. Yo puedo pasar 40 horas explicando cómo funcionan las oraciones y cómo se relacionan entre sí, para que los lectores sepan dónde poner punto, dónde poner punto y coma, donde usar conjunciones y usar otro tipo de nexos; dónde subordinar y dónde coordinar. Y ese es todo el secreto de una buena redacción, sin llegar a cuestiones de estilo o de arte.

—Se dice que un buen escritor depende del número de palabras que conozca y del buen uso de los sustantivos y de los adjetivos.

—El idioma, para el escritor, es una herramienta. Una herramienta muy compleja, si no la dominas o la dominas a medias, te utiliza, se burla de ti, destaca que no sabes lo que estás haciendo. No es lo mismo hablar que escribir; yo hablo muy mal, pero escribo mucho mejor, logro controlar mejor mi pensamiento por escrito que hablando, me obligo a organizarme mejor y tengo tiempo para pensar, sopesar las palabras, escoger las correctas. Claro que un discurso aprendido puedo echarlo muy bien y con las palabras correctas. Pero es algo ensayado. La poesía no es así, la narrativa no es así. Estás creando una estructura lingüística.

“El escritor tiene dos caminos: mama el conocimiento del idioma a través de la lectura discriminadora y estudia cómo funciona el idioma. Los dos caminos deben complementarse. Hay escritores tan geniales que nunca tienen que estudiar gramática, porque la dominan perfectamente, tienen un vocabulario envidiable y saben manejar los adjetivos y los

adverbios y las preposiciones y los artículos y las interjecciones y todo eso. Hay otros que se ponen a estudiar las estructuras, cómo funciona el idioma”.

“Está claro que para enseñar la redacción del español tienes que conocer la gramática. No hay otra manera. Para enseñar sí necesitas saberlo y si no escribes bien, tienes que saber por qué. Si lo que escribes no da a entender lo que quieres, alguien tiene que poder decirte: mira, lo que pasa es que tus predicados no están de acuerdo con tus sujetos. ¿Y eso, qué significa? Que esto y lo otro. Y para eso necesitas conocer las estructuras del idioma. Pero eso no es ser artista, eso es ser un buen redactor.”

Somos *Homo-tecnologicus*

—¿Cómo has visto el surgimiento y proliferación del periodismo cultural en estos últimos años?

—Muy positivo, sobre todo la recuperación de la crónica. Es un lujo que tengamos hoy crónicas del siglo XIX. Considero que va a ser positivo que las futuras generaciones vean cómo vivimos nosotros los años que estamos viviendo.

—Otro tema que ha ocupado importancia en tu vida ha sido la relación del hombre con la computadora...

—Otra herramienta, como la máquina de escribir o la pluma o el lápiz; facilita mucho las cosas, pero también hace que las cosas sean engañosamente fáciles. Por eso hay una proliferación de escritura que no se debería publicar. Pero esos son los gajes del oficio. La cuestión tecnológica es para mí fascinante, porque la humanidad puede definirse como una especie tecnológica por excelencia, pues ninguna otra tiene una fijación tan grande por la tecnología. Hay monos que usan palos y logran abrir hasta una chapa, pero no son capaces de construir herramientas complejas. Somos *Homo-tecnologicus*. Es un campo fascinante que no entiendo del todo bien, pero sí lo sigo y escribo sobre la relación entre el ser humano y sus herramientas, una relación de amor-odio, desde siempre, desde el Edén, desde el fruto del Árbol del Conocimiento y del Bien y del Mal, que es una manera muy hebrea de decir: la ciencia de

saberlo todo.

No me interesa hacer tuercas

—¿Cómo ves la publicación de literatura en México y las editoriales comerciales?

—La estructura de las editoriales ha cambiado mucho en los últimos 20 años; a mí me tocó la etapa de la consolidación de las grandes editoriales, la eliminación o la casi eliminación de las pequeñas, la internacionalización, globalización y homogeneización de la edición en español, francés e inglés.

“Evidentemente he apostado por el renacimiento de la pequeña editorial que puede publicar lo que a las grandes no interesa, porque no son libros de gran venta, son libros polémicos, libros arriesgados y ellas no quieren arriesgar. Ojalá el mercado en México fuera más grande, que permitiera más la experimentación en este sentido. Pero soy optimista, la esperanza muere al último y la sociedad mexicana está dando la vuelta ya, creo que hemos logrado mucho al tener una sociedad más democrática, que exige a mayor educación, mejor educación; esto tiene que redundar en más lectores y lectores más críticos, menos lectores de Cuauhtémoc Sánchez y más lectores de buena literatura en general”.

—En 1994 colaboras con Planeta y luego con Editorial Patria, ¿de ahí surge tu inquietud de crear tu propia editorial?

—Surge cuando tengo las herramientas para hacerlo, cuando más o

menos entiendo cómo funciona, cuando sé cómo se hace un libro, cómo se contrata un libro, cómo se vende un libro. Antes eran sueños peregrinos, como si quisiera ser vendedor de naves espaciales sin saber qué es una nave espacial.

"Edito porque me frustro en esas empresas, porque me doy cuenta de que lo único que importa ahí es el dinero y da lo mismo hacer libros que tuercas. A mí no me interesa hacer tuercas; es decir, no me interesa hacer cualquier libro y ellos nunca lo entendieron así. Los proyectos que hacíamos eran buenos, pero como querían resultados inmediatos, esto no ocurría, había cierto desprecio hacia lo que hacíamos. Así es el mundo, no se puede negar, pero yo creo hay muchos huecos donde hacer cosas muy positivas. No digo que las grandes editoriales no hagan nada positivo: publican libros muy buenos, pero sólo si su venta está más o menos garantizada y con todo un aparato promocional atrás. Me interesa descubrir y dar a conocer escritores nuevos, valiosos, difíciles, polémicos; creo que ése es mi nicho y si tengo suerte, sobreviviré, y si no, no. Pero habré hecho el intento y contribuido a la cultura mexicana y latinoamericana. Sería más fácil si hubiera más lectores, si pudiera vender el doble. Es la lucha y sin lucha no hay diversión.

Discriminamos a los malos escritores

Entre otros autores que han visto publicados sus libros en Colibrí se encuentran Mempo Giardinelli, Luis Zapata, Marco Aurelio Carballo, María

Carmen Bello, Adela Salinas, Iris Limón, Horst Kurnitzky, Mauricio José Schwarz e Ignacio Trejo Fuentes.

—¿Qué perfil debe tener un libro para ser publicado en Colibrí?

—El libro nos tiene que gustar, tiene que ser de mucha calidad; deben ser libros propositivos, no copias. No nos interesa saber que salió *Como agua para chocolate*, fue un éxito y entonces hay que publicar un libro parecido a ese. No me interesa, de veras. Punto.

—¿Existe discriminación por temas o personas para publicar en Colibrí?

—Sí. Discriminamos. Los malos escritores no pueden publicar en Colibrí; los buenos tienen que tener libros con cierta posibilidad comercial; si no, no tiene sentido. Sería el suicidio de la editorial.

“Hay muy pocas editoriales que publiquen literatura actual y que no sean trasnacionales; su labor es muy positiva. Otras editoriales sobreviven gracias a becas que reciben del gobierno o por pura suerte o con ayuda de algún mecenas. Nosotros sobrevivimos con lo que vendemos. Somos una editorial comercial pequeña, pero nuestra meta es que seamos (y somos) auto-financiables. No tenemos ninguna beca, ningún subsidio. El mercado es pequeño y nos castiga mucho, por eso debemos buscar coediciones para amortiguar los gastos de edición. Pero así está planeado esto. Eso sí: los nuestros son libros importantes.

CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo, como lo mencioné al principio, me ha permitido cumplir mi propósito con esta entrevista de semblanza he podido conocer y adentrarme en la vida de Sandro Cohen, poeta, periodista y editor, quien desde su infancia mostró pasión por la lectura y la escritura, oficio que ha ejercido desde los 19 años.

En la hipótesis se hace la pregunta ¿por qué un hombre que pertenece al primer mundo decide venir a un país subdesarrollado? Considero que las partes que componen esta entrevista, van dando respuesta a esta incógnita.

En la primera parte de esta entrevista, queda claro que el amor por Jean Mary Simon despierta en Sandro Cohen la pasión por aprender nuestro idioma y la literatura española. La personalidad y el apoyo del Dr. Luis Mario Schneider, quien fue su maestro en la Universidad, lo invitó a venir a este México lindo y querido, donde lo presenta con los escritores Alberto Dallal y Tomás Mojarro, entre otros. Además, lo anima a escribir acerca de la obra de Jorge Luis Borges.

En la segunda parte, Sandro confiesa ese deseo de emigrar de Estados Unidos, ya que todo le parecía demasiado hecho. De manera paralela se va desarrollando su trayectoria académica literaria, profesional y personal del autor que ocupa estas paginas.

En la última parte pese a que aparenta ser un hombre serio, formal, que impone miedo o respeto si no lo conoces bien, es infinitamente sensible y talentoso; se ha dedicado a escribir, a crear cultura, no a hacer dinero. Vive sin lujos, feliz a sus cuarenta y siete años de edad, seguro de sí mismo y de su trabajo.

Cuando Sandro decide estudiar el judaísmo es porque siente que no tiene la suficiente información de la cultura a la que pertenece; al estudiar se encuentra a sí mismo y ordena su vida en el sentido de atender primero a su familia, dejando atrás las cosas superfluas.

Durante la entrevista, a través de sus ojos verdes y sus palabras descubri su calidad humana, su tranquilidad y claridad. Sentado en una silla mecedora se inspiró para convocar recuerdos y charlar acerca de su niñez y juventud.

En sus poemarios se traslucen la infancia, el entorno social, el puerto, el ferrocarril, el mar, la espuma, los barcos, la religión, la música, los libros, las consonantes y las vocales.

Su timidez juvenil le permitió crear y expresarse a través de la literatura, canalizando positivamente el temor al rechazo o al ridículo.

Para ser poeta tienes que ser dueño de tu libertad, de tu conciencia, para expresar y transmitir al lector la respiración, el deseo y sentimientos que emergen de su poesía.

El poeta crea su lenguaje con los objetos, símbolos, imágenes,

ritmos y sonidos de su ambiente cultural, que él considera poéticos, y las verdades que le son familiares, presentándonos sus experiencias con gran intensidad, madurez y dominio del idioma español, como lo hace en los poemarios *Autobiografía del infiel*, *Los cuerpos de la furia*, *Línea de fuego* y *Corredor nocturno*.

Sandro Cohen, norteamericano de nacimiento, mexicano por adopción, por decisión, ha hecho en este país su vida; es un escritor que ha logrado con su esfuerzo, dedicación, obstinación y férrea voluntad ganarse un destacado lugar en la literatura mexicana. De esto ha dejado huella en su trabajo periodístico y literario.

Realicé la entrevista en las mejores condiciones, Sandro, accedió a ser entrevistado el día sábado 6 de enero del 2001 a las 10:00 A.M., acepté la propuesta como un acuerdo convenido y un buen inicio de la entrevista. El lugar en donde se llevó a cabo fue en Editorial Colibrí, en la colonia Santa María la Rivera en la calle de Sabino # 63.

Al llegar me encontré que en las paredes exteriores hay cuadros de los libros y escritores que publica esa editorial. En el interior hay un librero grande, que va del techo al piso, que separa la oficina de una sala que tiene la editorial decorada con buen gusto, con fotos de su esposa e hijos, otros cuadros de portadas de libros, un exhibidor de libros, un piano y una pequeña terraza.

Quiero mencionar que durante la entrevista Sandro Cohen, se

mostró generoso, amable y cordial. Lo acompañó una perrita blanca, de raza maltés, llamada Matilda, que ocasionalmente subía a las piernas de su amo.

El aprendizaje que obtuve en esta entrevista; es que sólo se aprende y se crece ejercitando y practicando como en el amor. Nunca es suficiente la información que tenemos acerca de nuestro entrevistado, o de las personas que nos rodean, el conocimiento es parcial.

Exhorto a los jóvenes pasantes a sumergirse en la literatura y ejercer el periodismo en sus diferentes géneros, porque sólo con la práctica uno conoce la capacidad, destreza y habilidad o limitaciones que tenemos que enfrentar en este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

Cohen, Sandro.

1979. *De noble origen desdichado*. Imprenta América Salazar.

México.

1980. *A pesar del imperio*. "Cuadernos de poesía". UNAM.

1982. *Autobiografía del infiel*. "Los libros del fakir", núm.2.

Editorial Oasis.

1983. *Los cuerpos de la furia*. Editorial Katún.

1989. *Línea de fuego*. Coeds. INBA/Caballo verde de la poesía.

1994. *Redacción sin dolor*. Editorial Planeta mexicana, S.A. de C.V.

1995. *Corredor nocturno*. Casa del tiempo. Universidad Autónoma Metropolitana.

Palabra Nueva, dos décadas de poesía en México. Premia editora de libros, S.A., Puebla.

1997. *Lejos del paraíso*. Sansores y Aljure Editores, S.A. de C.V.

Baena, Paz Guillermina y Montero Sergio. 1988. *Tesis en 30 días*.

Lineamientos prácticos y científicos. Editores Mexicanos Unidos.

Dallal, Alberto. 1989. *Lenguajes periodísticos*. UNAM. México.

Dallal, Alberto. 2001 *Periodismo y literatura*. Editorial Gernika.

Del Río, Julio. 1991. *Teoría y práctica de los géneros periodísticos informativos*. Diana. México.

Estrada, Josefina. 1996. *Virgen de Medianoche*. Editorial Patria, S.A. de C.V.

Estrada, Josefina. 2000. *Emiliano Pérez Cruz. Biografía...* Editorial Colibrí, S.A. de C.V.

Fraser, Bond. 1979. *Introducción al periodismo*. Limusa-Wiley- México.

González, Reyna Susana. 1999. *Géneros periodísticos*. Trillas. México.

Hernán, Uribe. 1983. *Periodismo y literatura*. Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación. México, UNAM.

Leñero, Vicente y Marín Carlos. 1986. *Manual de periodismo*. Grijalbo. México.

Pikielny, Astrid. *Periodismo, asedio al oficio*.

Quesada, Montse. 1984. *La entrevista: obra creativa*. Mitre. Barcelona.

Rivadeneira, C. Lucía. 1995. *Taller de prácticas periodísticas, I*. UNAM-FCPyS-SUA.

Robles, Francisca. 1996. *Taller de investigación en comunicación II, haciendo la tesis*. UNAM-FCPyS y SUA.

Robles, Francisca. 1998. *La entrevista periodística como relato (tesis de maestría)*. UNAM-FCPyS.

Vivaldi, Martín Gonzalo. 1980. *Géneros periodísticos*. Prisma. México.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

1. Los Cuerpos de la Furia, p.71
2. Luto en los Pinos por la muerte de Carranza, p.35
3. Cómo sería amar a un dios, p.12
4. A pesar del imperio, p.40
5. A pesar del imperio, p.46
6. Autobiografía del infiel, p.9
7. Autobiografía del infiel, p.19,20
8. Línea de fuego, p.19
9. Línea de fuego, p.69
10. Línea de fuego, p.93,94